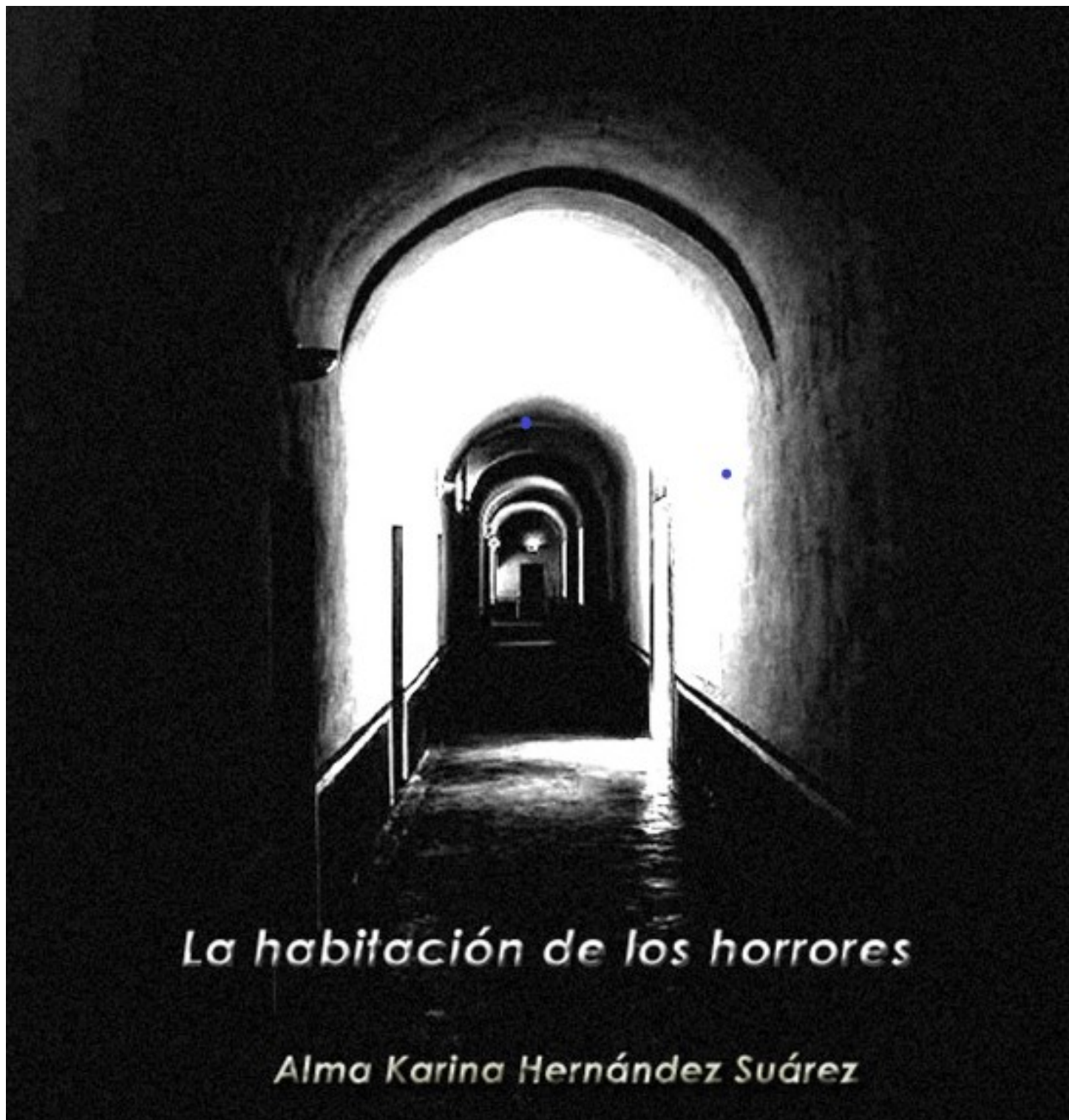


La habitación de los horrores

Karina Hernández



La habitación de los horrores

Alma Karina Hernández Suárez

Capítulo 1

"No tenía nada contra ellos y nunca me hicieron nada malo como me han hecho otros; puede que sólo fueran los que tenían que pagar por ello."

Perry Smith asesino de la Familia Clutter.

Capítulo 1

"Cada uno seguimos un camino, cada uno vivimos nuestra propia aventura encontrándonos con todo tipo de desafíos, y las decisiones que tomamos nos hacen ser lo que somos. Esas decisiones nos pondrán a prueba y nos llevarán al límite.

Busca un lugar interior donde haya alegría, y la alegría sofocará tu dolor."

Joseph Campbell.

Una ciudad ruidosa, mucha contaminación, gente caminando por las calles atareadas en sus cosas, era lo que veía el agente del ministerio público adscrito al área de homicidios Marco Olvera Castro desde la ventana de una camioneta que lo transportaba desde el aeropuerto de Guadalajara proveniente de la Ciudad de México. Cerró los ojos, todo era como lo recordaba, nada había cambiado desde que había salido de su ciudad natal para terminar sus estudios en el corazón del país. Había sido

la mano derecha de uno de los más grandes agentes del ministerio público del Distrito Federal y ahora que le habían dado su nombramiento para ser parte de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Jalisco, tenía que regresar a su ciudad que tanto extrañaba, sentía un gran nerviosismo, siempre había soñado con el puesto que ahora tenía.

Abrió los ojos, la camioneta estaba a punto de entrar al edificio que le correspondía a la Subprocuraduría A, en donde estaba su oficina. Cuando la camioneta que lo transportaba se detuvo, salió y caminó para adentrarse al edificio, se dirigió hacia la Jefatura de Homicidios, cuando llegó a la puerta de dicha oficina se encontró al licenciado Ricardo Madrigal Aceves, jefe de división, quien al verlo caminó a su encuentro.

- ¡Hola, Marco! – dijo el jefe de división - ¡Qué gusto volver a verte! Espero y hayas tenido un excelente viaje.
- A mí también me da mucho gusto verlo, licenciado – sonrió el agente, el licenciado Ricardo Madrigal había sido profesor del agente Marco en la facultad y ahora era su jefe.
- Cuando supe que te habían dado el puesto me puse muy contento, no pudieron poner a alguien mejor que tú en ese lugar, eres el mejor.
- ¡Muchísimas gracias, licenciado! – se sonrojó.
- Bien, entonces te enseñaré tu nueva oficina – dijo el jefe de división.

Ambos caminaron hasta que llegaron a la oficina que le correspondía a la agencia cuatro de homicidios, en ella se encontraban tres personas, la primera de ellas era alto, con poco cabello pero joven, piel morena-clara, de aproximadamente treinta años; el segundo era el mayor de todos, de estatura promedio, robusto, piel clara de aproximadamente cuarenta años; el último como pudo apreciar el agente era estudiante pues era de estatura promedio, joven, delgado, pelo negro corto de aproximadamente veinte años, los tres se pararon de sus asientos cuando vieron entrar al jefe de división y al agente.

- Ellos serán tu equipo, él – dijo el jefe de división señalando al primero – Es el licenciado Sergio Ávila Rodríguez, será tu secretario, el del medio – señalando al segundo – Es el policía investigador Carlos Montero Márquez, y él... - se quedó en silencio tratando de recordar quién era el joven, algo que todos pudieron notar.
- Rodrigo Acosta Castillo – dijo el joven.
- ¡Ah sí, Rodrigo! Siempre se me olvida tu nombre – todos sonrieron – Él es tu meritorio, espero y pueda aprovechar de todos tus conocimientos, bueno él es – dijo poniendo la mano en el hombro del agente – El licenciado Marco Olvera Castro, quien desempeñará a partir de hoy las funciones de ministerio público, trátenmelo bien, sé que va a hacer un excelente jefe, bueno me retiro tengo una reunión con el Procurador, nos vemos luego – y salió de la oficina.

Por un momento se quedaron viendo en silencio.

- Bueno, ya me conocen soy Marco Olvera y espero que podamos llevarnos muy bien, por mi parte trataré de hacer todo lo posible para que se logre.

- Igual nosotros – respondió Sergio el secretario.

Entonces, ¿cuál es mi escritorio? – preguntó el agente.

Es el que tiene una pila de carpetas – señaló el meritorio Rodrigo.

El agente pudo identificar fácilmente aquel escritorio, ya que el montón de carpetas que contenían averiguaciones previas se hacía notar, caminó hacia él y dejó su maletín, suspiró y se sentó, todo aquel montón de papeles era su trabajo, tenía que leerlos para estar acorde con la información, así que repartió instrucciones a su equipo y empezó oficialmente con su primer día de trabajo.

El lunes de la siguiente semana la ciudad despertó con una noticia escalofriante, habían encontrado un cuerpo de una chica de aproximadamente veinte años en un terreno baldío a las afueras de la ciudad, dicha noticia estaba en todos los noticieros y periódicos, hacía una semana que los familiares de la chica habían reportado su desaparición a las autoridades, pero al no ver resultados acudieron a los medios de comunicación.

El agente Marco se encontraba en su oficina con su equipo cuando salió a la luz dicho descubrimiento.

- Agente – lo llamó el secretario Sergio desde el otro extremo de la oficina
– El jefe de división lo espera en su oficina.

Muchas gracias, Sergio – respondió y se levantó.

Salió de la oficina, caminó hacia la jefatura y entró, el jefe de división se encontraba sentado, su rostro mostraba una seriedad profunda, el agente conocía bien ese gesto y sabía que algo malo pasaba.

- Supongo que has oído sobre una muchacha que encontraron muerta, hoy en la mañana afuera de la ciudad, ¿verdad?

Sí, todo mundo habla sobre eso.

- Muy bien, entonces toma – extendió su mano para entregarle una carpeta – Son las actuaciones que hasta ahora se han hecho sobre ese asunto, me gustaría que lo manejaras tú, eres el mejor ministerio público que tengo y sé que sabrás manejar muy bien el caso.

- Muchísimas gracias por su confianza – dijo el agente al tomar la carpeta
- ¿El cuerpo se encuentra todavía en las instalaciones del SEMEFO? – preguntó el agente.

- Sí, di la indicación que no lo movieran hasta que tú llegaras.

- Bien, entonces si me lo permite me gustaría trasladarme junto con mi equipo en este momento.

- Claro, también ordené que cualquier cosa sobre este asunto se te sea notificado directamente. Ahí también están los padres por si quieres interrogarlos.
- Sí, gracias. Con permiso – dijo dando la media vuelta.

Salió hacia su oficina, al entrar su equipo se le quedó viendo.

- Bueno señores tomen sus cosas porque vamos a salir a revisar un asunto – les dijo – En el camino les contaré.

Todos asintieron con la cabeza levantándose rápido de sus lugares y recogiendo sus cosas.

- Rodrigo, ¿alguna vez has visto un cadáver? – le preguntó el agente.
- No – contestó tímidamente el meritorio.
- Pues prepárate porque vas a ver uno – contestó el agente mirándolo - Y créeme que no va a ser el último.

Rodrigo tragó saliva, el policía investigador lo empujó un poco para que caminara y todos se dirigieron hacia la unidad.

Al llegar a las instalaciones del SEMEFO, caminaron hacia una habitación en donde ya los esperaban, al entrar vieron que era un cuarto amplio de aproximadamente quince metros de largo, en hilera se encontraban nueve planchas con cuerpos cubiertos por una sábana, del lado derecho del equipo había refrigeradores y enfrente de ellos una plancha, el olor a carne en descomposición inundaba el aire desde antes de entrar a ese lugar, a un lado de la plancha fuera de las hileras se encontraba la médico forense, todos miraron a Rodrigo que por su aspecto estaba a punto de desmayarse.

- ¿Alguien traerá una bolsa de plástico? – preguntó el agente.
- No, ¿por qué? – preguntó Carlos el policía investigador.
- Bueno, según la situación podríamos utilizarla de dos formas, una para que Rodrigo vomite dentro de ella, la otra para que respire con la bolsa y no se vaya a desmayar – todos sonrieron.
- Estoy bien no se preocupen, podré superarlo – respondió Rodrigo.
- Muy bien, entonces andando – contestó el agente.

Todos se acercaron a la plancha rodeándola, la médico forense los observaba desde que estaban en la puerta, ella era morena, alta, un poco llenita, de aproximadamente treinta y cinco años.

- Buenas tardes, soy el agente Marco Olvera, ellos son mi equipo, el secretario Sergio, el P.I. Carlos y mi meritorio Rodrigo.
- ¡Hola, mucho gusto! Soy Sofía Arias, médico forense.
- El gusto es nuestro – respondió el agente - ¿Qué es lo que nos tiene?
- Es una chica de aproximadamente veinte años, la encontraron en un

terreno baldío a las afueras de la ciudad – levantó la sábana que cubría al cuerpo – Como ustedes podrán notar, el cuerpo está lleno de tierra, en ambos brazos a la altura de la muñeca tiene huellas de que fue atada a algo, también lo tiene en los tobillos, además hematomas por todo el cuerpo, también no tiene cabello, ya que al parecer la raparon.

- ¿Cuál fue la causa de la muerte? – preguntó el agente observando detenidamente al cuerpo.

- Fue electrocutada.

El agente volteo repentinamente hacia la doctora, al parecer también a su equipo le había sorprendido la forma en que aquella chica había muerto.

- ¿Electrocutada? – preguntó Sergio.

- Sí – respondió la doctora Sofía – A nosotros también se nos hizo raro, aún no sabemos exactamente la forma o el objeto con el que la electrocutaron, además de que el cuerpo se encuentra en un estado extremo de desnutrición.

- Pero ¿no podría haberse electrocutado por accidente? – preguntó Carlos.

- Al principio pensé lo mismo, pero los padres de la chica dicen que ella desapareció hace una semana, por lo que hice una minuciosa investigación en el cuerpo, y encontré huellas de violación.

- ¿Sabe en dónde se encuentran los padres? – preguntó el agente.

- Creo que están en la sala de espera, si logro encontrar algo más se lo hare saber lo más pronto posible. El cuerpo se encuentra identificado como Blanca Velazco.

- Muchas gracias, doctora. Se lo agradecería mucho.

El equipo se dirigió hacia la sala de espera, en dicho lugar se encontraban dos personas llorando en unas sillas, se acercaron a ellos.

- Buenas tardes, soy el agente del ministerio público Marco Olvera, ¿ustedes son los padres de Blanca Velazco?

- Sí – respondieron ambos.

- Yo llevaré la investigación de la muerte de su hija, voy a hacer todo lo posible por encontrar al responsable, necesito que respondan a unas preguntas si ustedes están de acuerdo.

- Sí, está bien – contestó el papá.

- ¿Me podrían decir sus nombres?

- Yo me llamo José Velazco Ruelas y mi esposa María Eugenia Juárez Martínez - respondió el señor Velazco, el agente escribió en su cuaderno de notas.

- ¿Cuál es el nombre completo de su hija?

- Blanca Elizabeth Velazco Juárez.

- ¿Cuántos años tenía?

- Veinte años.

- ¿Cómo fue que desapareció su hija?

- Hace como una semana ella salió normalmente de la casa para dirigirse a la escuela, pero a la hora que acostumbra a llegar no lo hizo.
- ¿A qué hora salió de la casa?
- A las 15:30 horas, ella va en la tarde a la escuela.
- ¿A qué escuela iba?
- Al CUCEI, Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías, se encuentra por Boulevard Marcelino García Barragán casi esquina con Olímpica.
- ¿A qué hora sale de la escuela?
- A las 20:00 horas – dijo la señora María Eugenia – Siempre llega más tardar a las 21:00, así que cuando se hicieron las 22:00 y no llegaba le llamé a su celular, pero no me contestó, seguí insistiendo y después de una hora me mandó a buzón, como si estuviera apagado el celular.
- Llamamos a todos su amigos, compañeros y familiares, pero ninguno sabía nada de ella, sus amigas nos dijeron que la dejaron en la parada del camión que se encuentra en la esquina de Marcelino García Barragán y Olímpica, y que después ya no supieron nada – dijo el señor José.
- Nosotros nos dirigimos a ese lugar y preguntamos a la gente que se encontraba ahí, pero nadie la vio – decía la señora María Eugenia.
- También preguntamos a los empleados del OXXO que está enfrente de la parada del camión, y uno de ellos nos dijo que la vio en esa parada, pero que después ya no estaba ahí, pensó que se había subido al camión – continuó diciendo la señora María Eugenia.
- Cuando se llegó la media noche y todavía no sabíamos nada de ella, nos dirigimos al ministerio público que se encuentra por la central vieja, ahí ellos levantaron la denuncia de desaparición de mi hija y al día siguiente la enviaron a la agencia 12 que se encuentra en el edificio de la Procuraduría en la calle 14, pasaron cinco días y como no había respuestas con ellos decidimos acudir a los medios de comunicación, sin embargo aun así no supimos nada, hasta el día de hoy por la mañana nos hablaron de la agencia 12 de desaparecidos diciéndonos que la habían encontrado muerta en un terreno baldío afuera de la ciudad – la señora María Eugenia comenzó a llorar, al señor - José se le quebró la voz, nadie del equipo sabía qué hacer – Y nos dijeron que viniéramos aquí para identificarla – el señor José se quedó callado, de sus ojos salieron lágrimas que trató de contener - ¡Por favor agente, encuentre a la persona que le hizo esto a mi hija! – rogó.
- Haré todo lo que este en mis manos, de eso este seguro – respondió el agente.

El agente y su equipo dejaron a los padres en la sala de espera, caminaron hacia la unidad, regresarían a la oficina para encuadrar todo, al llegar a la calle 14, lugar en donde se encuentran las oficinas, el agente pidió a Carlos que parara el vehículo.

- Ustedes vayan hacia la oficina, espérenme ahí, yo voy a ir a la agencia 12 para preguntar si tienen más datos que nos puedan ayudar – dijo el

agente, abrió la puerta y salió.

Caminó hacia el edificio de la Subprocuraduría C, entró, pasó el vestíbulo, subió las escaleras y tomó el primer pasillo de su lado izquierdo, hasta llegar a la agencia 12, al entrar pudo observar una oficina no muy grande con tres escritorios y cuatro archiveros, en el lado derecho al fondo de la oficina se encontraba una pizarra con varias fotos, el agente se acercó a ella, todas las fotografías eran de mujeres de aproximadamente dieciocho a veinte años, se paró enfrente de la pizarra y observó detenidamente cada una de ellas, de repente sintió una mano en su hombro, miró hacia su derecha y encontró a su mejor amigo, el licenciado Antonio Fuentes Contreras, él también miraba las fotografías, el agente observó el rostro de su amigo que mostraba cansancio y angustia, al parecer aquellas fotografías lo habían mantenido muy ocupado ya que él era el ministerio público de esa agencia, se limitó a quedarse callado.

- Todas han desaparecido en un lapso no mayor de un mes – dijo por fin el agente Antonio Fuentes – Nadie sabe qué sucedió con ellas, a todas las vieron por última vez en una parada del camión saliendo de la escuela, ya investigamos y no tienen ninguna conexión, casi todas son de escuelas diferentes, no viven cerca, al parecer ni si quiera se conocían, es como si la tierra se las hubiera tragado – reinó el silencio por un par de minutos – Me da mucho gusto que te hayan dado tu nombramiento, ¡Felicidades! – volteó a ver al agente Marco.

- Muchas gracias – contestó el agente Marco apenas mirándolo.

- ¿Qué sucede? – preguntó un poco extrañado el agente Antonio.

- No lo sé – contestó encogiéndose de hombros – Todos esperan algo grande de mí, temo que después se den cuenta que no era lo que ellos esperaban.

- No te preocupes, lo vas a hacer muy bien – dijo dándole unas palmadas en el hombro – Al principio será un poco difícil, pero verás que todo va a salir bien.

- Eso espero – suspiró lentamente aun viendo la pizarra - ¿Tendrás información de la chica que encontraron muerta en un terreno baldío afuera de la ciudad? – preguntó por fin viéndolo.

- Sí, voy a recolectar toda la información que tenga y te la enviaré a tu oficina.

- Muchas gracias – respondió con una media sonrisa – Será mejor que te deje trabajar – dio media vuelta con dirección hacia la puerta.

- ¡Suerte! – gritó el agente Antonio.

- ¡Igualmente! – contestó el agente Marco.

Salió de la oficina, aun no podía creer lo que pasaba, aun no creía que le hubieran dado su nombramiento, el puesto que tanto soñó. Llegó a su oficina y repartió el trabajo a su equipo, cuando el reloj marcó las 20:00 horas todos se retiraron a descansar, había sido un día muy agotador, el agente se dirigió a su casa, un departamento sobre una gran avenida concurrida. Se metió a la cama sin cenar y cerró los ojos, pero no pudo

dormir, las imágenes de las mujeres de aquella pizarra venían a su mente, hizo todo lo posible por alejarlas, pero fracasó, hasta que el cansancio ganó y quedó profundamente dormido.

Capítulo 2

"Todas las escenas del crimen son trágicas, pero cuando la víctima es joven, que le hayan arrancado la vida, es algo terrible."

Anónimo.

Las 06:00 am marcaba el reloj del auto del agente Marco, se encontraba manejando rumbo a las oficinas del SEMEFO, hacía como media hora que la doctora Sofía Arias le había llamado para avisarle que habían encontrado otro cuerpo sin vida de una chica de aproximadamente veinte años en un baldío a doscientos metros de donde se había encontrado el primero, al parecer tenía todas las características de la primera víctima por lo que habían hecho la conexión de ambos cuerpos. El agente Marco ya había llamado a su equipo a quienes los vería en el SEMEFO.

Al llegar pudo ver en la entrada a Sergio, Carlos e incluso Rodrigo, se reunió con ellos y se dirigieron hacia el cuarto en donde ya los esperaba la doctora Sofía Arias. Al entrar la encontraron inspeccionando el cuerpo en compañía de otra persona, una chica morena-clara, de aproximadamente 1.65 metros de estatura, delgada, de al parecer veintitrés años.

- Ella es mi asistente, la doctora Mariana Delgadillo, ellos son personal del ministerio público – se separó del cuerpo y se quitó los guantes de látex con los que analizó el cadáver – Tiene las mismas huellas de violencia físicas que la primera, hematomas por toda su economía corporal, tierra y ramas secas entre las uñas, huellas de ataduras en las muñecas y tobillos, también fue violada y no tiene cabello.

El agente se acercó a la plancha para ver detenidamente al cuerpo, era una chica de aproximadamente veinte años, de tez morena, delgada, alta, al igual que la primera también era bonita.

- ¿Causa de la muerte? – preguntó el agente.
- Electrocución - respondió la doctora.
- ¿Han podido identificarla? – preguntó el agente.

- No, cuando la encontraron no había cartera, ni bolsa ni nada de documentos personales.

El agente miró el rostro de la víctima, Sergio el secretario notó la forma en que él la miraba.

- ¿Sucede algo agente? – preguntó Sergio.
- No lo sé – contestó el agente aun observando el cadáver – Tengo la rara sensación como si la hubiera visto en algún lugar.
- ¿La conocía? – preguntó Carlos.
- No, pero vi su rostro, no recuerdo en dónde.
- Tal vez la esté confundiendo – dijo la doctora.
- Es posible que tenga razón – volteo a ver a la doctora – Muchas gracias por avisarnos, si tuviera algo más le agradecería que nos informara – extendió la mano para despedirse.
- Claro que sí, agente – contestó la doctora estrechándole la mano.

El equipo salió de las instalaciones, se dirigieron a la oficina, tenían muchas cosas que hacer, lo más difícil era descubrir si había alguna conexión entre ambos cuerpos, pero antes tendrían que encontrar la identidad de la segunda víctima.

Eran las 16:00 horas de un día lluvioso en la ciudad de Guadalajara, el agente Marco se encontraba en su oficina solo, su equipo había salido a comer algo, él no los acompañó ya que desde hacía tres días que habían encontrado un segundo cuerpo y hasta la fecha no tenían ni una pista, ni si quiera sabían quién era la segunda víctima, nadie había ido a identificarla; el agente se encontraba en una especie de mutismo, desde que el jefe de división le había encargado el caso, no dormía, no comía bien, estaba obsesionado, todo su tiempo se lo dedicaba a aquel caso; mientras miraba por undécima vez la fotografía de la segunda víctima, pues todavía trataba de recordar en donde la había visto, sonó su celular, al principio no se movió, cuando sonó por tercera vez lo tomó del escritorio.

- Bueno – contestó el agente.
- ¿Agente Marco Olvera? – preguntó una voz de mujer.
- Sí, ¿quién habla?
- Soy la doctora Sofía Arias, le llamo para avisarle que ha aparecido un tercer cuerpo.

El agente cerró los ojos.

- ¿En dónde se encuentra el cuerpo?
- Todavía está en el lugar del hallazgo, será mejor que venga para acá.
- Claro, ¿en dónde es? – preguntó el agente tomando papel y pluma.
- Es por el Anillo Periférico Manuel Gómez Morín en San Martín de las Flores, un poco antes de llegar a la terminal de la ruta 380 del transporte

público.

- Muy bien, en treinta minutos llego, muchas gracias – colgó.

El agente Marco tomó su cuaderno de notas, salió rumbo al estacionamiento, ahí se encontró a su equipo que venía de comer, al verlo se quedaron parados.

- Debemos irnos – dijo el agente cuando ya estaba a unos centímetros de ellos – Han encontrado un tercer cuerpo por San Martín de las Flores en donde empieza el Periférico, por donde está la terminal del camión 380.

Todos corrieron detrás de él, pues mientras el agente seguía hablando se había pasado de largo a su equipo, todos subieron a la unidad y salieron a toda velocidad. Tomaron la Calzada Lázaro Cárdenas para más rápido, posteriormente la carretera a Chapala, y luego Periférico hacia San Martín de las Flores, cuando llegaron al lugar del hallazgo el primero en bajar de la unidad fue el agente Marco, caminó hasta encontrar a la doctora Sofía, quien al verlo lo llevó hasta donde se encontraba el cadáver.

- Aquí es un lugar muy solitario – manifestó el agente Marco mirando a su alrededor – Es perfecto para deshacerse de un cuerpo por la noche, nadie podría verlo. ¿Cómo lo encontraron?

- Al parecer uno de los pasajeros del camión de ruta 380 lo descubrió, estaba esperando trasbordar ya que los camiones que vienen de Tonalá se paran aquí, bajan a los pasajeros y estos esperan subir a otro. Mientras esperaba le dio ganas de hacer del baño por lo que se introdujo hasta este lugar para hacer sus necesidades sin ser visto y fue como encontró el cuerpo – ambos se detuvieron, habían llegado hasta donde se encontraba el cadáver.

La doctora Sofía quitó la sábana que lo cubría, el agente pudo ver nuevamente a una chica de aproximadamente veinte años, de tez blanca, sin cabello, a pesar de los moretes que tenía su rostro, era bonita, tenía las mismas marcas que las otras dos, huellas de ataduras en muñecas y tobillos, moretes en diversas partes de su cuerpo y al igual que la segunda víctima, al agente Marco se le hizo conocida, ya era demasiada coincidencia, pero aunque hizo todo lo posible por recordar en dónde había visto aquellos rostros, no lo logró.

Volteo para ver a su equipo, los encontró interrogando al testigo que había descubierto el cuerpo, miró a todas partes, nada tenía sentido, el lugar daba la única referencia de que era apropiado para tirar cuerpos sin ser vistos, no revelaba nada más. Un fuerte dolor de cabeza apareció, su mente daba vueltas tratando de dar respuestas, por un momento se sintió débil y como pudo se dirigió hacia la unidad, Rodrigo al ver a su jefe, corrió para ayudarlo ya que estaba a punto de desmayarse, a él se unió Carlos y Sergio, lo cargaron hasta la unidad y cuando el agente se

desvaneció, Carlos condujo lo más rápido posible a la primer Cruz Verde que se encontraron en el camino.

A las 01:50 am del día siguiente, el agente Marco Olvera se encontraba descansando en su casa, el día anterior lo había agotado por completo, el descubrimiento de un tercer cuerpo lo tenía preocupado, aun no sabía la identidad de la segunda víctima y ya tenía otra. Mientras el agente dormía soñó con aquellos rostros tratando de recordar en donde los había visto, entonces le cruzó una idea por la cabeza, se sentó en la cama lo más rápido que pudo, había recordado, aquellos rostros eran ni más ni menos los que había visto en fotografías pegadas en una pizarra en la agencia de desaparecidos, siendo las 02:00 de la mañana se levantó, ya que había conectado todo era tiempo de ponerse a trabajar, envió un mensaje a su equipo, se dirigió hacia la oficina, por fin todo estaba cobrando sentido.

Capítulo 3

"El crimen mata a la inocencia para conseguir un premio y la inocencia lucha con todas sus fuerzas contra los intentos del crimen."

Robespierre.

El agente Marco llegó muy temprano a la oficina, cuando entró en ella, su equipo se sorprendió de verlo, después de lo que había pasado hacía un par de días no esperaban verlo de pie, estaban preocupados, no era sano que el agente se obsesionara en el caso, el rostro del agente mostraba cansancio, hasta se comenzó a notar la falta de alimentación ya que estaba más delgado, desde que habían identificado a las dos últimas víctimas el agente llegaba más pronto que ellos, y era el último en irse, sabían que su trabajo debían tomárselo en serio, pero lo que estaba haciendo el agente Marco ya era demasiado.

El agente miró a su equipo y vio en ellos preocupación, dejó el montón de papeles en el escritorio y se quedó pensativo un momento, sabía lo que pensaba su equipo y que hasta ese momento no se atrevían a decirle, se acercó a ellos.

- Yo sé que están preocupados por mí – dijo el agente – Y no es para menos, he descuidado mi salud muchísimo, pero este asunto significa mucho para mí, no les sabría explicar el por qué, pero siento que debo poner toda mi dedicación en él – suspiró – Espero que me comprendan, prometo ya no descuidarme tanto – sonrió a sus compañeros - ¿Qué les parece si nos damos un descanso y salimos a la calle a respirar aire puro, y a que nos dé un poco de sol?

- Nos parece muy bien – dijo Rodrigo – Porque si tratamos de seguirle el paso, ya no van a hacer tres homicidios que investigar sino siete – todos rieron y salieron.

Mientras se encontraban afuera, una chica los miraba desde la otra banqueta, de repente se acercó, todos se percataron de su presencia y la

miraron fijamente hasta que ella llegó ante ellos en silencio.

- ¿Usted es el agente Marco Olvera? – preguntó por fin, mirándolo fijamente.

- Sí, ¿qué se le ofrece? – preguntó el agente un poco confundido.

La muchacha metió la mano en un bolsillo de su pantalón y sacó una hoja maltratada, se la entregó sin decir nada, el agente la tomó aun confundido no entendía qué sucedía, tardó varios segundos mirándola, ella hacía lo mismo, cuando por fin pudo reponerse, tomó el papel con las dos manos y la desenvolvió, la hoja estaba escrita con una perfecta caligrafía. El agente volvió a mirar a la chica y después leyó en voz alta para que su equipo pudiera saber su contenido.

Guadalajara, Jal., 14 de junio de 2011

Agente Marco Olvera:

Si en este momento se encuentra leyendo esta carta es porque pude lograr mi propósito de que Marcela escapara, sé que estará confundido, pero poco a poco intentaré hacerle llegar cartas en donde pueda contarle todo, por ahora lo único que le pido es ayuda, Marcela le contara todo lo que sabe, sin embargo si al final decide ayudarnos necesitaré su respuesta inmediatamente, ¿cómo? Necesito que me haga llegar esta por el único medio que tengo disponible para contactarme con el mundo exterior, el periódico. Su respuesta, cualquiera que sea, deberá ir en la parte inferior de la columna derecha del periódico de mayor circulación, solamente necesito que ponga un "NO" o "SÍ" y después sus iniciales.

Espero de la forma más rápida posible su respuesta.

Jazmín Ruvalcaba

Al terminar contempló a su equipo, sus rostros mostraban el mismo sentimiento que él en ese momento, posteriormente miraron a la muchacha que por la carta adivinaban que era Marcela.

- Estoy dispuesta a contarles todo lo que sea necesario – comentó a todo el equipo.

Por primera vez el agente la observó minuciosamente, la muchacha se encontraba sucia, despeinada, en las muñecas se le apreciaban marcas de ataduras, en el rostro y en diferentes partes de sus brazos había moretones, era delgada, de estatura de aproximadamente 1.65 metros,

cabello castaño largo, piel blanca, ojos cafés. Cuando pudo volver en sí, el agente la llevó hasta su oficina, le acercó una silla para que se sentara y mandó a Rodrigo a traer algo para que Marcela comiera ya que su delgadez hacía notar que no había comido bien durante varios días. Al regresar Rodrigo le ofreció la comida y algo para beber, lo cual ella aceptó sin decir ni una palabra. Cuando terminó de comer, el agente acercó una silla para sentarse.

- ¿Te encuentras bien? – preguntó el agente.
- Dentro de lo que cabe, bien – contestó con timidez.
- ¿Quieres que llamemos a alguien de tu familia?
- Sí por favor, a mi mamá – contestó.

Sergio acercó un papel y pluma para que escribiera el número, cuando lo hizo, se alejó para hacer la correspondiente llamada.

- ¿Quieres que te llevemos al hospital? – preguntó el agente al notar nuevamente los moretes en sus brazos y cara.
- Después, ahora sólo quiero contarles todo lo que sé y así acabar con esto de una vez por todas – contestó quebrándosele la voz a tal punto de casi llorar, el agente comprendió que lo que estaba a punto de escuchar sería algo terrible, así que dejó que ella continuara.
- Hace aproximadamente una semana me encontraba en la casa de una amiga, había ido a festejar su cumpleaños, como a las veintiún horas salí de su casa y me dirigí hacia la parada del camión, mientras esperaba sentí que alguien llegó detrás de mí y me taparon la boca y la nariz, al parecer me durmieron y ya no supe que más sucedió hasta que desperté en un lugar oscuro. Quise moverme y sentí que mis manos y piernas estaban como entumidas, me sentí como drogada, cuando mis ojos se acostumbraron a la oscuridad pude distinguir que el lugar era como un tipo calabozo, el piso era de piedra y tierra, de pronto vi a un hombre parado en la entrada de mi celda, era joven como de unos veinticinco años, abrió la celda, me agarró de los brazos y me jaló para que caminara, como no podía permanecer en pie me recargó en él. En lo que caminábamos me di cuenta de que había más celdas, cada una de ellas tenía a dentro otras muchachas. En el tiempo que estuve en ese lugar nunca tuve contacto con ellas ya que al parecer también estaban drogadas, al final de ese pasillo se abrían dos más, uno hacia la derecha y el otro en sentido contrario, en cada extremo había una puerta, yo fui hacia la puerta de la izquierda, al entrar vi que era un cuarto no muy grande, la pared era también de piedra, en medio se encontraba una cama, en una esquina había un sujeto que por la oscuridad de la habitación no pude ver bien su cara. El tipo que me llevó a ese lugar me quitó la ropa, ató mis brazos y pies a las esquinas de la cama, traté de defenderme, pero no pude, me sentía muy débil, después se retiró dejándome a solas con el sujeto de la esquina. Primero él se quedó ahí en las tinieblas observándome, después se acercó, se sentó a un lado de mí

en la cama y comenzó a acariciar mi cuerpo, luego me besó...

Hizo una pausa, su voz se fue quebrando más y más conforme narraba su historia, cuando pudo reponerse volvió a hablar.

- Cerré los ojos porque sabía que iba a pasar - se quedó callada por unos minutos.

-¿Qué fue lo que te hizo? - preguntó el agente, aunque ya sabía la respuesta, necesitaba que ella lo dijera.

- ¡Me violó! - rompió en llanto, todos se quedaron quietos nadie sabía qué hacer o decir.

- Será mejor que la dejemos descansar un poco - comentó Carlos, todos estaban de acuerdo.

- No, esperen tengo que contarles algo más - dijo Marcela tratando de contener las lágrimas.

- No es necesario, ya cuando te sientas bien lo harás - respondió el agente.

- Lo que les tengo que contar es de suma importancia, tengo que contarles todo para que entiendan la carta - dijo señalándola.

El agente miró la carta ya que se encontraba todavía en su mano.

- Está bien, continua - dijo el agente guardando la carta en el bolsillo de su chaqueta.

- Cada noche, el sujeto que me violó, mandaba por una de nosotras para llevarlas a ese cuarto, cuando no obedecíamos a lo que él pedía, nos golpeaba, en todo ese tiempo a las únicas personas con las que tenía contacto era con el tipo joven y el que me violó, hasta que cierta noche de la nada apareció una chica rubia, como de mi edad, bien arreglada, siempre llevaba puestos vestidos de gala. La primera noche que la vi salió corriendo, como asustada, ya no la volví a ver hasta tres días después, como pude me arrastré hasta el cancel y le pedí que me ayudara, al parecer la asusté más porque se fue. Cuando pensé que todo estaba perdido ella regresó y me dijo que iba hacer todo lo posible por sacarme de ese lugar, pero que a cambio cuando ya estuviera a fuera tenía que buscar a alguien, yo acepté y a los dos días siguientes me sacó de la celda, me llevó a una parte de aquel calabozo que no conocía y caminamos hacia un pasillo sin salida. Al llegar al fondo del pasillo me señaló una piedra grande que ella levantó y pude ver que debajo de esta había un agujero. La chica rubia me explicó que era una especie de túnel, que si me arrastraba por él, porque era muy pequeño, llegaría a un tipo bosque, y que al salir tenía que correr lo más rápido posible, no me podía detener hasta que llegara a la ciudad, cuando estuve a punto de meterme, me dio la carta y me dijo que lo primero que debería hacer al llegar a la ciudad era venir a buscarlo y entregarle la carta, así que cuando ella volvió a tapar el túnel con la piedra, me arrastré por aquel lugar, no sé cuánto tiempo estuve ahí, pero a mí me pareció eterno. Cuando por fin vi

luz, salí a un bosque en donde corrí sin mirar atrás, no me detuve ni si quiera para descansar, tenía miedo de que me atraparan, no sé cómo lo hice, pero por fin llegué a la ciudad y cumplí mi promesa, vine a buscarlo para darle la carta – se quedó callada, por la pausa el agente comprendió que el relato había terminado.

Sergio puso su mano en el hombro del agente para hacerle saber que los padres de Marcela habían llegado, asintió con la cabeza para que los dejaran entrar, el equipo decidió dejarlos solos, había mucho tiempo que ellos tenían que recuperar, tenían heridas que sanar, el agente Marco salió al estacionamiento y se sentó en una bardita, pensó en la carta, ya tenía la respuesta.

Al día siguiente en el periódico de mayor circulación de la ciudad, en la primera plana, en la columna del lado derecho en su parte inferior, después del nombre del editor se leyó: "SÍ M.O.C." El agente había decidido a ayudar y ahora lo que seguiría era esperar el siguiente mensaje.

Capítulo 4

"La Criminología no es hablar de asesinos seriales cuando se te pregunta de algo, no es hacerte el interesante frente a otras carreras ni de perfilar a todo aquel que se te acerca. Se trata de tener esperanza frente a algo que parece inminentemente destructivo y a partir de ello hacer todo lo posible porque no suceda, a eso le llamamos Prevención."

Anónimo.

Habían pasado ya tres días desde que el agente colocó la respuesta en el periódico de mayor circulación, ahora solo le quedaba esperar; sentado en su oficina miraba impacientemente el reloj, como a la espera de algo, su equipo ya se había retirado pues la noche fría y oscura anunciaba las veintiún horas, él no lo había hecho porque aquel mensaje lo había tenido en la mente desde el primer momento en que lo recibió, de hecho esa carta se encontraba en uno de los cajones de su escritorio guardado bajo llave, sabía que le esperaba algo misterioso, pero al mismo tiempo tenebroso.

Cuando el reloj de la pared marcó las veintiún horas con treinta minutos se levantó, ya no tenía nada que hacer en ese lugar, se dirigió al estacionamiento, se adentró en su auto quedándose unos segundos muy quieto, encendió su vehículo y manejó hacia la salida, cuando al dar vuelta a la derecha intempestivamente una muchacha se le abalanzó sobre el vehículo, el agente como pudo pisó el freno, pero aun así no logró esquivarla, cuando el auto estaba completamente parado, salió rápidamente de él y corrió hacia la joven, haciendo un gran esfuerzo la abrazó y la llevó hacia el carro, la llevaría a una Cruz Verde cercana por lo que condujo lo más rápido que pudo. Al llegar la volvió a abrazar y corrió con ella hasta la sala de urgencias en donde los médicos al verlo entrar

fueron a su encuentro ayudándolo a acomodarla en una camilla, el agente se retiró un poco para que los doctores hicieran su trabajo.

Las veintidós horas con treinta minutos marcaba el reloj de la sala de urgencias de la Cruz Verde Leonardo Oliva, el agente se encontraba en la sala de espera cuando uno de los doctores se le acercó.

- ¿Es familiar de la paciente? – preguntó el doctor al agente.
- No – contestó.
- Usted la trajo, ¿verdad?
- Sí – suspiró - ¿Cómo se encuentra?
- Esta estable, ¿tendrá algún dato sobre ella?
- No, soy agente del ministerio público, me encontraba saliendo del trabajo cuando de repente se aventó al auto, yo no pude evitar golpearla...
- guardó silencio, su voz reflejaba desesperación, lo cual el doctor notó.
- No se preocupe – contestó poniéndole la mano en el hombro – Las heridas que tiene no es de que la haya atropellado, solamente perdió el conocimiento en ese preciso momento.
- Entonces, ¿no la atropellé? – preguntó confundido.
- No – respondió el médico – Las lesiones que presenta ya tienen varias horas de evolución.
- ¿Puedo entrar a verla? – cuestionó.
- Se encuentra un poco delicada, pero tal vez usted pueda ayudarnos a que nos diga su nombre, ya hemos tratado de hablar con ella, a pesar de ello no nos responde – le comentó el doctor dirigiéndose hacia la puerta en compañía del agente.

Ambos caminaron hasta el cubículo número dos en donde se encontraba la joven, el doctor los dejó solos; el Ministerio Público la observó detenidamente, era una muchacha de aproximadamente veinte años, piel clara, estatura 1.65 metros, complexión delgada, su rostro tenía varios moretes, sin embargo aun así era bello, sus brazos y piernas también estaban llenos de moretes, sus ojos castaños mostraban tristeza, su cabello negro largo tenía tierra y pedazos de hojas, cuando ella se percató de la presencia del licenciado lo miró fijamente; como ella no decía nada él decidió presentarse.

- Hola, soy el agente Marco Olvera – la muchacha suspiró, como si se aliviara con su simple presencia - ¿Cómo te encuentras? – hizo una pausa esperando la respuesta, no obstante ella no dijo nada, cuando estuvo a punto de volver hablar ella lo hizo.
- Me llamo Selene García Medina y vengo a traerle un mensaje – el agente se sorprendió, durante la última hora no había pensado en ese asunto.

La joven sacó dos hojas de su bolsillo del pantalón, Marco las tomó y

abrió lentamente la primera.

Guadalajara, Jal., 17 de junio de 2011.

Agente Marco Olvera:

Antes que nada quiero agradecerle por haber aceptado, eso a hecho crecer mis esperanzas y la de las demás, adjunto con esta carta una hoja con nombres, cada uno de ellos son los que he podido recolectar, los primeros son de las muchachas que fallecieron hasta el día de hoy, las demás son las que se encuentran aprisionadas esperando su turno, usted sabrá qué hacer, por lo pronto es lo único que puedo informarle, este atento al siguiente mensaje.

Jazmín Ruvalcaba

Detrás de esa carta se encontraba una lista de veinte nombres, todos de mujeres. El agente guardó ambas hojas en su bolsillo. Volvió a mirar a la muchacha, ella a él, hubo un silencio enorme.

- ¿Me podrías decir qué fue lo que te sucedió? – preguntó con sutileza, ya que sabía que no iba a ser nada fácil para ella, la joven dudó por un momento, pero decidió hablar.

- Mi nombre es Selene García Medina, vivo en la calle San José número treinta y uno de la colonia Iturbide en Guadalajara. Hace aproximadamente como cinco días me encontraba caminando rumbo a mi casa por unas calles de las cuales no conozco sus nombres, eran como las veintidós horas, no recuerdo bien cómo sucedió, solo sentí que alguien por atrás me tapó la boca y la nariz. Desperté en un lugar oscuro, atada a una cama sin ropa, en una esquina se encontraba un hombre al cual no le pude ver la cara por la oscuridad, se quedó un rato mirándome, yo traté de zafarme pero no podía, me sentía débil, luego el sujeto de la esquina se me acercó, se sentó a un lado de mí y comenzó a acariciarme.

Su voz se quebró, de sus ojos salieron lágrimas, el agente sabía lo que seguía pero no intervino, la joven comenzó a llorar, Marco ya había escuchado bastante por lo cual dio media vuelta.

- Una noche apareció una chica rubia, como de mi edad – continuó Selene tratando de controlar el llanto, el Ministerio Público retrocedió – Vestía un vestido rosa, de gala, era muy bonita – Selene miró hacia el techo como recordando – Se acercó y me dijo que me iba a ayudar a escapar, mientras tanto estuve en una celda de piedra. En el lugar en que me

encontraba había como diez celdas, en cada una había una chica, al igual que yo estaban como atontadas, como... drogadas. Cada noche aparecía un muchacho joven de aproximadamente veinticinco años, alto, delgado, piel blanca, su rostro era frío, rígido, siempre se llevaba a alguien al cuarto con la cama. Un día pude ver que al otro extremo del pasillo en donde estaba aquella habitación se encontraba una puerta, era muy rara vez cuando alguien entraba ahí, no sé qué haya en ese lugar, pero una vez que entraba alguna chica ya no volvía.

Hizo una pausa para tomar aire, el agente esperó pacientemente a que la chica continuara con su relato.

- A los tres días volvió a aparecer la chica rubia, me sacó de la celda y me llevó hasta un pasillo sin salida en donde levantó una piedra y debajo de ella había un agujero, me dijo que me arrastrara por ese túnel y que saldría a un bosque, en cuanto llegara a él tendría que venir a la ciudad a buscarlo lo antes posible, me dio esas hojas que le di, me arrastré sobre el túnel y salí al bosque, era de noche, y como pude vine hacia la ciudad a buscarlo.

Selene lo miró fijamente esperando que él dijera algo, no obstante el agente permaneció en silencio.

- Casi no se puede tener contacto con las otras chicas encerradas, sin embargo yo pude comunicarme con una de ellas, se llama Mónica, llevaba más tiempo que yo, también sabía muy poco de aquel lugar, pero me contó que aquella chica rubia vivía en la torre más alta de un castillo, en donde es la princesa. Al parecer también la tienen aprisionada, aun así ella se escapa cada vez que puede por las noches para ayudar a escapar a alguien, ¡Por favor agente, encuéntrala y sálvela!

Selene cerró los ojos, se encontraba muy cansada, Marco se retiró para dejarla dormir, caminó hacia la central de enfermeras y dio los datos de la chica para que sus familiares fueran por ella, el Ministerio Público suspiró, también él se encontraba muy cansado, necesitaba dormir. Se dirigió a su vehículo para irse a su casa, la espera del segundo mensaje había sido agotador.

El agente Marco Olvera abrió los ojos, miró a su alrededor, se encontraba en su habitación acostado en la cama, miró hacia el techo, miles de preguntas bombardearon su cabeza, ¿cómo aquella chica rubia lo había contactado? ¿Qué era lo que se escondía en aquel cuarto, en dónde según Selene, quien entraba ya no salía? ¿Quién era esa chica rubia?

Se levantó y se dirigió a la sala, buscó en su maletín un expediente, eran datos de chicas desaparecidas, se lo había proporcionado su amigo el licenciado Antonio Fuentes, buscó el nombre de Jazmín Ruvalcaba, entonces lo encontró, la fotografía mostraba a una chica de veinte años,

rubia, piel clara, ojos azules, a Marco le pareció hermosa, su nombre completo era Jazmín Ruvalcaba Velázquez, estudiante de la carrera de letras en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, su domicilio era Mariano Jiménez número doscientos treinta en la colonia Libertad. Agarró su saco y tomó del bolsillo la carta, la volvió a leer, abrió la otra hoja:

Mariana Gutiérrez Miramontes. □
Blanca Elizabeth Velazco Juárez. □
Karla Maricela Meléndez Orozco. □
Marlene Tapia Mercado. □
Marcela Beltrán Hinojosa.
Selene García Medina.
Lizeth Viridiana González Sánchez.
Natalia Magaña Zúñiga.
Catalina Álvarez Ortega.
María de los Ángeles Hurtado Servín.
Gabriela Rebeca Buenaventura Flores.
Violeta Monserrat Ocampo Olveda.
Brenda Janette Covarrubias Ramírez.
Georgina Ávila Villaseñor.
Carmen del Rocío Villanueva Montes.
Silvia Karina Durán Durán.
Rocío Ruiz Pacheco.
Martha Virginia Hermosillo Ruelas.
Victoria Madrigal Gaviño.
Rosa María Olivares Corona.

Al principio no entendió la lista que acababa de leer, miró fijamente el símbolo que tenía a un lado los primeros cuatro nombres, comprendió que eran las que habían encontrado muertas ya que Blanca era el primer cuerpo que se encontró, Karla el segundo y Marlene el tercero, pero había un nombre antes de ellas, entonces había un cuerpo más que aún no habían encontrado. Llamó a su equipo, los vería en el primer lugar de los hechos en donde habían descubierto a Blanca, si a doscientos metros habían hallado el cuerpo de Karla, el cadáver de Mariana no estaría muy lejos de ahí.

Al llegar el agente Marco y su equipo a la escena del crimen, vio que la policía municipal, peritos y protección civil ya estaban buscando el cuerpo, en el camino hacia aquel lugar los había llamado, el agente estaba convencido de que el cuerpo de Mariana se encontraba cerca de ahí, pues al parecer el número tres jugaba un papel importante, y se había dado cuenta que no era coincidencia. Después de la aparición del primer cuerpo el tiempo que separaba a cada descubrimiento de ellos era de tres días, después de haber encontrado el último cuerpo, pasaron exactamente tres días cuando apareció Marcela y posteriormente otros tres días para que llegara Selene, si el agente estaba en lo cierto los cuerpos deberían estar

enterrados en tres. Los primeros dos cadáveres se hallaban a doscientos metros de distancia hacia el poniente, el tercer cuerpo había sido descubierto al otro extremo de ese lugar, así que en la primera escena del crimen debería estar el cadáver de Mariana.

Luego de dos horas de búsqueda a trescientos metros hacia el norte se encontró otro cuerpo, el agente lo observó, era Mariana y tenía las mismas huellas que los anteriores. Cerró los ojos, si bien era cierto todo lo relacionado con el número tres, entonces habría otros dos cuerpos en San Martín de las Flores, ¿cuándo iba a parar esto? Esperaba con ansias el siguiente mensaje, si continuaba la rutina de los tres días solo faltaban dos para que sucedieran dos cosas: apareciera otro mensaje o encontraran otro cuerpo.

Capítulo 5

"Amurallar el propio sufrimiento es arriesgarte a que te devore desde el interior."

Frida Kahlo.

Había pasado tan solo un día desde el descubrimiento del cuerpo de Mariana, así que les quedaba un día al agente y su equipo para encontrar más pistas. Habían encontrado que todo este misterio rondaba acerca de una sola persona: la chica rubia, Jazmín Ruvalcaba; Marco y su equipo se trasladaron en la unidad oficial al número doscientos treinta de la calle Mariano Jiménez en la colonia Libertad, tenían la esperanza de que si sabían más sobre ella empezarían a encontrar respuestas. Cuando llegaron bajaron en silencio de la unidad y tocaron a la puerta, una señora de aproximadamente cuarenta y cinco años se asomó por la ventana que estaba localizada a la derecha de la puerta, observó al equipo y después abrió la puerta.

- Buenos días – saludó – Soy el Agente del Ministerio Público Marco Olvera, ellos son mi equipo, Sergio, Carlos y Rodrigo, ¿queremos saber si podría responder a algunas preguntas?
- ¿Acerca de qué? – preguntó la señora Velázquez interrumpiéndolo.
- Sobre su hija – la señora Velázquez lo miró fijamente – Jazmín Ruvalcaba – continuó diciendo el agente.

La señora llevó su mano hacia el pecho, en sus ojos se pudo ver tristeza.

Después de un largo silencio la señora Velázquez abrió completamente la puerta para dejarlos pasar, y se sentó en la sala, el equipo se quedó parado observándola.

- Está muerta, ¿verdad? – dijo por fin la señora Velázquez mirando a Marco, de sus ojos comenzaron a brotar lágrimas.
- No, señora – contestó el agente – Creemos que sigue con vida.

La señora se secó las lágrimas con la manga de su suéter, el semblante

le cambió, en su rostro se podía notar un poco de esperanza.

- Pensamos que la desaparición de su hija está vinculada con una serie de homicidios y desapariciones – comentó Marco.

- Pero ¿cómo podrían estar vinculados? – preguntó la señora asustada y confundida.

- Hace como seis días apareció una chica a la cual habían reportado como desaparecida, llevaba una carta firmada con el nombre de su hija, la describió como la que la ayudó a escapar de donde estaba.

Posteriormente otra muchacha que también estaba desaparecida me entregó otra carta firmada con el mismo nombre, la descripción que dio encuadraba con la de Jazmín, me gustaría saber cómo fue que desapareció su hija.

La señora Velázquez dudó por un minuto, abrió la boca con la intención de hablar, pero no salió ningún ruido de ella. Después volvió a intentarlo.

- Hace como un mes y medio, me encontraba aquí, en mi casa como eso de las trece horas, estaba esperando a que Jazmín llegara de la escuela, ella sale a esa hora, por lo general llega a la media o más tardar a las catorce horas con treinta minutos. Cuando pasó una hora y ella no llegaba pensé erróneamente que se había quedado en la biblioteca de la escuela y que no tenía saldo en su celular para avisarme, como dos o tres veces a la semana iba a ese lugar para hacer su tarea y a leer un rato, sin embargo pasó el tiempo y no llegaba. Le marqué como tres veces a su celular y no me contestaba, a la quinta me mandó a buzón como si hubieran apagado el celular, llamé a sus amigos, todos coincidieron en que la habían dejado en la escuela y que no sabían nada de ella.

Hizo una pausa para tratar de controlarse y luego prosiguió con su relato.

- Fui a la universidad y en la biblioteca me dijeron que si había ido a ese lugar, pero como a las trece horas con treinta minutos se había retirado. Pregunté a las personas que se encontraban en la parada del camión y una señora que vende papas me dijo que la había visto como a las dieciséis horas y que vio que se subió a un taxi, no supo darme más datos de dicho vehículo; cuando llegó mi esposo del trabajo le conté todo y nos dirigimos al ministerio público que se ubica en la Cruz Roja para levantar la denuncia. Después nos mandaron a la agencia de desaparecidos, no obstante con el tiempo fuimos perdiendo las esperanzas, no sabían absolutamente nada sobre ella, era como si la tierra se la hubiera tragado – respondió la señora Velázquez, de sus ojos nuevamente salieron lágrimas.

- ¿En dónde se encuentra su esposo? – preguntó el agente.

- Trabajando en el Hospital Civil Viejo, es médico – contestó limpiándose los ojos.

- Antes de que desapareciera su hija, ¿notó algo raro en ella?
- No, es una excelente hija, tenía las mejores calificaciones de su generación, me ayudaba con las labores de la casa, tanto mi esposo como yo nos llevábamos muy bien con ella, casi nunca teníamos problemas, es una chica responsable y tranquila.
- ¿Algún novio que le conocieran a su hija? ¿O tal vez algún pretendiente?
- Novio no tenía, ella es una chica muy bonita, así que tenía a muchos muchachos buscándola.
- ¿Alguno sospechoso? ¿Qué la acosara o algo por el estilo?
- No, nadie – hizo una pausa como recordando algo – Espere, ahora que me acuerdo me contó que había conocido a un muchacho muy guapo, no era de la escuela, lo conoció en una librería, la invitó a salir varias veces, pero nunca lo conocimos.
- ¿Habrá mencionado su nombre?
- No me acuerdo – dijo la señora Velázquez un poco desesperada, ya que ansiaba recordar aquel nombre.

Cuando el agente notó la actitud de la señora, decidió que deberían dejarla descansar, ya la habían agobiado con sus preguntas.

- Será mejor que nos retiremos, si recuerda algo más por favor llámeme a este número – sacó de su cartera una tarjetita que entregó a la señora.
- Muchísimas gracias – respondió tomando la tarjeta.

El equipo se despidió de ella y salieron de la casa, subieron sin decir nada a la unidad, tenían más datos, pero aún eran insuficientes, todo dependería de lo que sucediera al día siguiente.

Capítulo 6

"El amor es el peor criminal
que existe: te secuestra, te engaña,
incluso te ilusiona y después...
después te mata."

Anónimo.

El agente Marco no tuvo que esperar mucho para saber que acontecería en el tercer día, a las seis horas la doctora Sofía Arias lo había llamado para informarle que se había descubierto otro cuerpo en San Martín de las Flores. El Ministerio Público se trasladó hasta el lugar de los hechos, era aproximadamente a trescientos metros hacia el sur de donde encontraron al tercer cuerpo, cuando el agente llegó hasta donde se encontraba el cadáver pudo ver a la doctora Sofía inclinada inspeccionando el cuerpo, a su lado izquierdo estaba su asistente Mariana Delgadillo.

- ¡Buenos días, doctora! – saludó.
- ¡Buenos días, agente Marco! – volteo a verlo - ¿Y su equipo?
- Hoy no vendrán, como es domingo decidí darles el día, desde que encontramos al primer cuerpo no han descansado, así que ni si quiera les avisé del hallazgo.
- Usted también debería descansar.
- Lo haré cuando resuelva el caso – contestó el agente inclinándose para poder observar bien el cuerpo que estaba todavía tapado.
- El cadáver tiene casi las mismas huellas que los otros tres.
- ¿Casi las mismas huellas? – preguntó Marco desconcertado.
- Sí, me preocupa esta pequeña diferencia – comentó la doctora levantando la sábana que cubría al cuerpo.

El agente lo observó, había más moretes que en los cuerpos pasados, como si hubieran ejercido más fuerza sobre ella, como si la hubieran golpeado con furia. El agente sabía que algo no andaba bien.

- ¿Crees que quienes la golpearon estaban enojados? – preguntó.
- Pues a juzgar por el tamaño de las heridas y la profundidad, sí.

Entonces le pasó una idea terrible por la mente, se paró en seco, corrió hacia su auto, se subió a él y lo prendió, tomó el volante con fuerza,

tal vez el sujeto que la había matado se había enterado de lo que hacía Jazmín y se desquitó con el cuerpo, si era cierto Jazmín corría un grave peligro. En ese momento le entró una necesidad inmensa de ir a salvarla, pero ¿a dónde? Apagó su vehículo, se recargó en el asiento y soltó el volante cerrando los ojos, no sabía dónde buscarla, no tenía ni la menor idea de dónde encontrarla, la única opción que tenía era esperar tres días y rezar que el siguiente cadáver no fuera el de ella.

Eran las veintidós horas y el agente Marco se encontraba en la soledad de su oficina, leía y volvía a leer su cuaderno de notas esperando encontrar una pista, sabía que las cosas iban a empeorar desde el descubrimiento del cuerpo de Lizeth González ese día por la mañana. Cuando se convenció de que no había nada en su cuaderno de notas lo dejó en el escritorio, abrió uno de los cajones y sacó una fotografía, era de Jazmín, la miró por un par de minutos, era hermosa de eso no había duda, sus labios, sus ojos, cada detalle de su rostro le eran fascinantes, no sabía por qué, pero desde que sabía de la existencia de Jazmín, Marco comenzó a tener la necesidad de encontrarla, algo comenzaba a brotar desde su interior, aun no la conocía en persona pero ya significaba mucho para él.

Suspiró, volvió a guardar la fotografía, sintió una gran impotencia al no poder hacer nada para salvarla, se levantó de su silla y salió de la oficina, caminó hasta el estacionamiento, se subió a su auto y condujo hasta la salida, a media cuadra se detuvo, cerró los ojos, no sabía cuánto más iba a resistir, pensó seriamente en que tal vez, simplemente no podía con su puesto, no sabía cómo iba a reaccionar cuando encontrara el cuerpo de su amada en tres días.

De pronto escuchó que alguien golpeaba el vidrio de su ventana, asustado abrió los ojos y pudo ver a una chica de veinte años desesperada golpeando el vidrio, el agente bajó el vidrio.

- ¡Ayúdeme, por favor! – rogó la joven.

El agente rápidamente se bajó del auto.

- ¿Qué pasa? ¿Te encuentras bien? – preguntó acercándose a la chica.

- Necesito que la ayude, iles van a matar! – gritó la chica con desesperación.

- Primero tranquilízate porque no te estoy entendiendo – le dijo tomándola por los brazos, la chica respiró hondo – Ahora sí, ¿cómo te llamas?

- Mi nombre es Natalia Magaña Zúñiga.

- ¿Qué fue lo que sucedió?

- Hace como diez días me encontraba esperando el camión en la parada que se encuentra en la avenida 16 de septiembre y la calle López Cotilla en el Centro de la ciudad. No supe cómo, pero llegó alguien por detrás y

me tapó la boca y la nariz. Cuando desperté me encontraba atada en una cama sin ropa, en un cuarto como de piedra, era muy oscuro y me sentía como drogada, en una esquina se encontraba un sujeto a quien no pude ver bien, se acercó y me comenzó a acariciar, luego a besarme, yo me quise oponer, sin embargo no podía moverme, después me violó – dijo bajando la voz.

La chica se contuvo un rato, el Ministerio Público la sentó en la banqueta, él se sentó a un lado de ella.

- Después cuando desperté estaba en un cuarto, como una celda con paredes de piedra, aun me sentía como drogada. Con los días me di cuenta de que había más chicas; noche tras noche un muchacho de veinticinco años aproximadamente, alto, delgado, piel blanca, iba por una de nosotras y nos llevaba a ese cuarto, había algunas que las dirigía a otra habitación de donde ya no regresaban. Sin embargo una noche una chica rubia apareció y comenzó a ayudar a escapar a otras, ayer fue a mi celda y me dijo que pronto me iba a sacar de ese lugar, con la condición de que lo buscara y le entregara un mensaje. Hoy por la madrugada llegó corriendo muy asustada, me ayudó a salir de la celda, y me dirigió hacia un pasillo sin salida en donde levantó una piedra y debajo esta se encontraba un túnel. Me dijo que me deslizara por ese lugar lo más rápido que pudiera, porque al parecer el sujeto que me violó se había dado cuenta de lo que hacía ella. Me comentó que llegaría a un bosque en donde tendría que correr muy rápido y tendría que llegar a buscarlo.

Tomó aire, estaba empezando a hablar muy rápido debido a la gran adrenalina que en ese momento corría por su cuerpo.

- Mientras me metía al túnel, comenzamos a escuchar pasos y gritos, me introduje y me dijo que pasara lo que pasara, oyera lo que oyera no regresara, que no saliera del túnel, que debería arrastrarme hasta llegar al bosque y que lo buscara. Entonces cuando los ruidos se escucharon más cerca, ella tapó el túnel con la piedra y luego escuché gritos, me quedé quieta por un momento, sentí muchísimo miedo, cuando pude reaccionar me arrastré rápido por el túnel, tenía miedo de que también se metieran ellos y me siguieran, al llegar al bosque corrí como loca, no sabía a qué dirección iba, lo único que sabía es que debía alejarme lo más pronto posible de ese lugar, sin querer llegué a la ciudad y vine a buscarlo – se quedó callada.

El agente pudo observarla bien, era alta, delgada, morena, cabello negro largo y lacio, ojos castaños oscuros, tenía moretes en el rostro y brazos, en sus muñecas tenía huellas de ataduras. Marco suspiró y miró al suelo, tomó su radio y avisó a la policía municipal y a protección civil de que vigilaran San Martín de las Flores, cerca de donde se había encontrado los últimos dos cuerpos, dio la orden que si hallaban algo debían avisarle inmediatamente y que él sería el primero en ver al cuerpo.

Cerró los ojos, deseo que nada de lo que estaba pasando fuera real, sabía que probablemente a esta hora, Jazmín, la chica de la que se había profundamente enamorado sin conocerla, ya estaría muerta.

Capítulo 7

“Si Dios aprieta, pero no ahorca,
entonces, ¿por qué siento que me estoy
asfixiando?”

Karina Hernández.

Las dieciséis horas con treinta minutos marcaba el reloj de pared de la agencia número cuatro de homicidios, sentado mirando hacia una fotografía se encontraba el agente Marco, su equipo lo veía desde sus respectivos lugares, tenían todo el día esperando a que el agente se moviera o hablara, pero al parecer lo único que hacía era mirar aquella foto y estar atento al radio transmisor. Todos estaban preocupados ya que él se había involucrado demasiado en el caso, como no sabían qué hacer se limitaron a esperar lo que tuviera que pasar. Las manecillas del reloj se movían lentamente, de vez en cuando volteaban hacia él para ver la hora, cuando se daban cuenta de que sólo había avanzado un par de minutos suspiraban.

Las diecisiete, veinte, veintiuno, veintiún horas con treinta minutos y todo seguía igual, el equipo lo único que quería hacer era salir de allí para descansar un poco, pero nadie se atrevía hacerlo, ya que no querían dejar solo a Marco, sabían que en cualquier momento sucedería lo previsible y su jefe necesitaría su apoyo así que cuando se hicieron las veintidós horas con treinta minutos decidieron ponerse cómodos en la oficina.

El agente contempló a su equipo, todos estaban dormidos en sus escritorios, sintió una gran gratitud hacia ellos, pensó que sería mejor que también cerrara los ojos por un momento así que se acomodó en su silla, dejó la fotografía en el escritorio y cerró los ojos, y al igual que su equipo, se quedó profundamente dormido.

- Palomar a la J 28 – se escuchó por el radio transmisor.
- Ordene – respondieron.
- Se ha descubierto un ataúd, al parecer se encuentra una persona adentro, en la colonia de San Martín de las Flores de Abajo, a quinientos metros por el Periférico antes de llegar a Juan de la Barrera, la ambulancia ya va en camino, mismo aviso al comandante, coordinador y

al agente Marco Olvera.

Todos en la oficina brincaron de sus lugares, el agente tomó el radio y salió corriendo hacia la unidad, el equipo lo siguió, subieron al vehículo y manejaron lo más rápido posible. El corazón de Marco latía tan fuerte que retumbaba en sus oídos, sus manos temblaron, miró su reloj, la una de la mañana, respiró hondo, el momento había llegado. No fue difícil encontrar el lugar ya que la presencia de la policía municipal, personal de la procuraduría y personal de paramédicos hacían resaltarlo, a pesar de que la camioneta aún no estaba completamente parada, el agente abrió la puerta y corrió, la policía municipal se acercó a él y lo llevaron hasta donde se encontraba el ataúd.

Al llegar pudo ver un ataúd color café impecable con un cristo en la tapa, dio órdenes de que lo abrieran con cuidado, quitaron cuidadosamente la tapa y lo abrieron, a Marco se le bajó la presión, puso su mano en el pecho, comenzó a sentirse mareado y aturdido, no podía creer lo que estaba viendo, en aquel ataúd se encontraba una chica de aproximadamente veinte años de edad, piel blanca, cabello rubio, tenía puesto un vestido de gala negro, en sus manos entrelazadas estaba una flor negra, sus uñas estaban pintadas con esmalte negro, a pesar de que el rostro se encontraba perfectamente maquillado se alcanzaban a notar moretes, con sus labios rojos como el carmín, era como si estuvieran viendo a la princesa durmiente. Los paramédicos corrieron a tomarle el pulso, el agente ya se encontraba a unos cuantos metros de distancia no podía soportar verla, su equipo lo rodeo, Sergio y Carlos lo tomaron de los hombros para evitar que se cayera. De pronto algo inexplicable sucedió.

- ¡Aún tiene signos vitales! – gritó uno de los paramédicos.

El licenciado Olvera volteo hacia aquel lugar, no comprendía lo que estaba pasando, todos se hicieron a un lado para dejar pasar a los paramédicos que la subirían a la ambulancia, para el agente todo pasó en cuestión de segundos, cuando pudo reaccionar un poco la ambulancia salió rápidamente, su equipo lo llevó hacia la unidad para dirigirse a la Cruz Verde Tlaquepaque en donde llegaría Jazmín; cuando llegaron a la Cruz Verde, el agente abrió la puerta y en cuanto puso un pie en el suelo se desvaneció.

Lo primero que pudo ver el agente Marco al abrir los ojos, era el rostro de su equipo, todos estaban angustiados, miró hacia todas partes, se encontraba sobre una camilla en la sala de urgencias, trató de sentarse, no obstante su equipo se lo impidió, aun se sentía muy débil y aturdido, trató de buscar a Jazmín con la vista, pero no la encontró, abrió la boca para hablar, sin embargo de ella no salió ningún sonido, cerró los ojos y volvió a quedarse profundamente dormido.

Los ruidos despertaron al agente Marco, miró hacia su derecha y encontró a Sergio sentado en una silla, este al ver que su jefe había despertado se paró.

- ¿Cómo se siente? – preguntó Sergio.
- Un poco mejor, gracias – respondió tratando de sentarse, Sergio lo ayudó - ¿Y los demás?
- Están en la unidad descansando un poco, nos estuvimos turnando para cuidarlo.
- Deberían de irse a sus casas – sonrió el agente, agradecía todo lo que había hecho su equipo por él.
- Nadie se quiso ir, queríamos asegurarnos de que se encontrara bien.
- ¿Y Jazmín? – preguntó.

Sergio suspiró, miró hacia el suelo, se quedó unos segundos en silencio tratando de encontrar las palabras adecuadas, el agente lo observó fijamente, este volvió a suspirar y volteó a ver a su jefe.

- Después de que llegamos aquí y usted se desmayó, ella entró en paro cardíaco, le realizaron maniobras de resucitación y lo lograron, pero aún estaba grave, la regularon al Centro Médico de Occidente – respiró hondo – Allá volvió a entrar en paro, y lograron sacarla, sin embargo... quedó en coma – Sergio hizo una pausa para ver la reacción de su jefe, lo que menos quería era que este se alterara.
- ¿En coma? – preguntó conmovido.

Miró hacia el techo, respiró profundamente, no podía creer lo que su secretario le decía, no era posible, de sus ojos salieron lágrimas, vio a Sergio, ambos no sabían qué hacer, entonces el agente comprendió... ¡Ya era demasiado!

Capítulo 8

“Incluso en los momentos más oscuros de nuestra existencia, siempre hay aunque aparezca algunas veces oculta, una razón para seguir creyendo.”

Soraya.

- **Despertará** algún día, yo lo sé – decía el Agente del Ministerio Público Marco Olvera mientras observaba al cuerpo inmóvil tendido en la cama cuatrocientos diecisiete del Centro Médico de Occidente.

Llevaba mucho tiempo diciéndolo que cada día perdía la esperanza. Cuando ya no pudo seguir parado, acercó una silla, sus manos tocaron suavemente el rostro de ese bulto que unos monitores mantenían con vida, ese bulto que llevaba dos meses desde la última vez que se movió, que respiró y se alimentó por sí mismo, ese bulto al que él tanto amaba. Tomó su mano, la besó y sujeto contra el pecho.

No sabía cuándo iba a despertar Jazmín, pero él estaría allí cuando eso sucediera, suspiró hondo, a partir del día siguiente se le complicarían las visitas con su amada, no obstante él no dejaría de asistir.

Tiempo después del hallazgo de Jazmín, el agente se puso mal, tanto física como emocionalmente, así que había decidido tomar unas vacaciones que terminaban al día siguiente, aún no estaba preparado para regresar a trabajar, pero necesitaba pensar en otras cosas, estar casi las veinticuatro horas en el hospital no era bueno para él. Marco volvió a tomar la mano de Jazmín y la besó, la acomodó en la cama y se levantó, iría a descansar para la mañana siguiente regresar a la agencia del Ministerio Público número cuatro en donde lo esperaba su equipo.

Ya había transcurrido dos meses y medio desde que Jazmín había entrado en coma y según los médicos no había cambios en ella, no sabían cuándo iba a despertar, o peor aún, si despertaría, el agente no perdía las esperanzas. El domingo veinte de julio a las veintiún horas el agente Marco se encontraba en su departamento acostado en su habitación

mirando hacia el techo, desde hacía mucho tiempo que no dormía bien a lo cual se había acostumbrado los últimos dos meses. Cuando sus ojos se comenzaron a cerrar, sonó su celular, como lo escuchó tan lejano decidió no contestar, sin embargo ante la insistencia de muy mala gana se levantó hacia una silla que se encontraba junto a la puerta en donde había dejado su chamarra y en el bolsillo su celular, lo tomó, el identificador no conocía aquel número, dudó por un momento y contestó.

- Bueno – dijo con una voz entrecortada.
- ¿Agente Marco? – preguntó una voz de mujer.
- Sí, ¿quién habla? – volvió a dudar.
- Soy la mamá de Jazmín – Marco suspiró hondo, no esperaba su llamada lo cual lo confundió un poco – Durante los últimos dos meses y medio usted ha estado muy atento a la salud de mi hija por lo tanto me gustaría que supiera que ella ha despertado.

Estas últimas palabras resonaron en su cabeza, había añorado tanto escucharlas que no podía creerlas, se quedó un rato en silencio.

- Perdón si lo incomodé, no debí llamar a estas horas de la noche – se disculpó la señora Velázquez.
- No, no se preocupe – respondió rápidamente – De hecho, se lo agradezco.
- Entonces lo dejo para que descanse, nos vemos luego.
- Igualmente, y señora... muchas gracias – colgaron.

El agente se encontraba en un momento de suma felicidad, abrió rápidamente la puerta de su habitación, aunque se quedó parado, le habían entrado unas ganas enormes de salir corriendo rumbo al hospital, pero ya era muy tarde para que Jazmín recibiera visitas. Con una gran frustración cerró la puerta y se volvió a acostar, sabía que tenía que pasar por lo menos ocho horas antes de poder verla, el día siguiente era lunes y tenía que ir a trabajar, aun así esta idea no lo desalentó, de hecho le dio más motivos para ir a trabajar.

La mañana del lunes, el agente Marco se levantó a la misma hora de siempre, no obstante esta vez notaba algo raro en él, no se sentía cansado, por primera vez en más de dos meses y medio había podido dormir bien, lo que se reflejó en su estado de ánimo que notó su equipo cuando él atravesó la puerta de la agencia cuatro de homicidios.

El licenciado Marco salió de su vehículo emocionado, se encontraba en el estacionamiento del Centro Médico, sus manos temblaban, en su interior había una gran alegría que no podía contener, se dirigió hasta los elevadores y entró en uno de ellos, los pocos segundos en que estuvo adentro le parecieron eternos, cuando la puerta se abrió en el piso cuatro caminó rápidamente y como si algo lo atrajera hacia donde se encontraba la camilla número cuatrocientos diecisiete llegó sin pensarlo. Al entrar en

la habitación vio que en ella había tres camas y en la del medio estaba una joven rubia, de aproximadamente veinte años, trató de mover los pies, sin embargo estaba paralizado.

- Jazmín – pensó. Por fin la conocía en persona y consciente.
- Agente Marco – saludó la señora Velázquez.

La joven volteo a verlo, él se ruborizó y cuando pudo salir de su parálisis entró, se detuvo frente a la camilla.

- Bueno, ya que usted está aquí, voy a aprovechar para ir a comer, no tardo – y salió de la habitación.

Marco y Jazmín se quedaron en silencio por un par de segundos mirándose uno al otro, hasta que ella rompió el silencio.

- ¿Así que usted es el agente Marco Olvera? – preguntó.

Marco al escuchar su voz le pareció hermosa, había soñado con escucharla alguna vez.

- Sí, soy yo – contestó tímidamente.
- Mi mamá me ha hablado mucho de usted y debo de darle las gracias por salvarme la vida.
- No tienes nada de que agradecer, si no fuera por las cartas que me mandaste no te hubiéramos encontrado, a parte tú salvaste más vidas, sin ti aquellas muchachas no estarían ahora con su familia.
- ¿Cuáles cartas? – preguntó Jazmín confundida.
- Las que me mandaste con unas muchachas – respondió un poco consternado.
- ¿Cuáles chicas? – cuestionó cada vez más confundida.
- ¿Qué es lo último que recuerdas? – quiso saber el agente.
- Pues la verdad es muy confuso, porque ayer estaba en mi casa estudiando para un examen y ahora despierto en un hospital.
- ¿Tu mamá no te ha contado nada? – preguntó Marco nervioso.
- Pues trató de contarme algo, sin embargo se quedó callada y me dijo que cuando llegara usted me lo diría.
- Mira, sé que lo que te voy a contar va a hacer un poco confuso y sobre todo difícil, no obstante para eso necesito que estés bien.

Se acercó a ella, su olor lo cautivó por un momento, pero reaccionó inmediatamente, no era momento para ponerse nervioso. Entonces continuó.

- Hace aproximadamente cuatro meses y medio desapareciste, nadie supo nada de ti, como a los dos meses apareció una chica llamada Marcela, llevaba una carta firmada por ti en donde me pedías ayuda, al parecer estabas encerrada en un lugar junto con otras muchachas. A los tres días

mandaste a otra llamada Selene con otra carta tuya en donde me dabas información del lugar en donde se encontraban, y por último una llamada Natalia, ¿realmente no te acuerdas de nada?

- No, no sé por qué estoy aquí. ¿Usted sabe qué fue lo que me sucedió?
- No lo sé, solamente te encontramos dentro de un ataúd, y por dos meses y medio estuviste en coma.

Jazmín estaba más confundida, por lo que el agente opto por no decir nada más, de repente esa gran felicidad que tenía se evaporó, salió rápidamente de la habitación y se recargó en la pared, Jazmín no recordaba nada, por lo tanto no lo recordaba a él, no podría preguntarle cómo lo encontró y por qué lo eligió. Su corazón se desbarató por un momento, no era especial para ella, era solamente un desconocido, se dirigió hacia la central de enfermeras, necesitaba hablar con el médico que atendía a Jazmín para que le explicara lo que estaba pasando, necesitaba respuestas.

Capítulo 9

"Como cuesta tomar una decisión
teniendo miedo a equivocarse."

Anónimo.

Marco se encontraba sentado en el escritorio de su oficina tratando de encontrar respuestas, a pesar de ello lo único que conseguía era tener más preguntas. En su escritorio se encontraba una carpeta que contenía el caso de Jazmín, ella era la única que podía aportar nuevos datos a la investigación, no obstante al parecer no recordaba nada, lo cual lo desesperaba, según el médico que la atendía le habían diagnosticado amnesia, producida por los golpes, las picaduras de alacranes o porque lo que había vivido fue demasiado devastador para ella logrando que su mente bloqueara esa parte de sus recuerdos, los que podían regresar o no, algo de lo cual no estaban muy seguros.

Suspiró hondo, tomó sus cosas y se dirigió a su auto, debía ir a descansar, al día siguiente Jazmín, que ya había sido dada de alta, comparecería a su agencia que, aunque no aportaría más que confusión a la chica, lo hacía solo por protocolo.

A las nueve horas, el agente ya se encontraba en su agencia junto a su equipo en espera de la llegada de Jazmín, esperaban que ella recordara aunque sea un poco desde que había salido del hospital, lo cual era una esperanza muy remota; cuando se hicieron las nueve horas con treinta minutos por la puerta apareció Jazmín, vestida con unos jeans azul fuerte, zapatos bajos negros, una blusa gris de manga larga, con su cabello rubio suelto, acompañada de sus padres, el agente rápidamente los invitó a pasar con un movimiento de mano y les señaló unas sillas para que se sentaran, Sergio estaba listo en la computadora para escribir la declaración de Jazmín, mientras que Marco haría lo suyo en su cuaderno de notas. Cuando todos estuvieron sentados, el agente quedó cara a cara con ella, lo cual le hizo ruborizarse un poco, ya que la encontró hermosa, pero se repuso lo más rápido que pudo, tenían mucho público como para que él se comportara como un adolescente en plena primavera.

- ¡Hola, Jazmín! – dijo por fin Marco – Bueno pues ya me conoces, él es

mi secretario Sergio quien va a tomar tu declaración.

Jazmín solo se limitó a asentir con la cabeza.

- ¿Recuerdas algo de lo que te sucedió? – preguntó Sergio.
- No – contestó Jazmín tímidamente – No recuerdo nada, no sé qué fue lo que me sucedió, yo... - decía con desesperación.
- Tranquila, está bien – respondió Sergio con una voz pasiva – No tienes por qué alterarte está bien si hoy no recuerdas, tal vez más adelante lo harás, por ahora no hay problema.

Marco sintió un leve golpe en su hombro izquierdo, estaba tan metido en lo que estaba sucediendo que no se dio cuenta en que momento Carlos había llegado a su lado. Cuando miró a Carlos, este le señaló la puerta, ahí se encontraban ya Marcela, Selene y Natalia en compañía de sus respectivos padres, entonces cuando Marcela reconoció a Jazmín corrió hacia ella, Jazmín al verla por reacción se paró de su silla y se paralizó cuando está la abrazó.

- ¡Muchas gracias! – decía Marcela llorando – ¡Gracias, gracias!

Todos se acercaron a ella y la rodearon, Jazmín no comprendía lo que estaba pasando, lo que la aterrorizó, por un momento sentía que se asfixiaba, algo que notó Marco.

- Por favor, denle espacio, no puede respirar – decía mientras alejaba a la muchedumbre, el rostro de Jazmín mostraba pánico absoluto.
- ¡Gracias! – seguían diciendo Selene y Natalia.

Jazmín aparte de que se sentía que no le llegaba el suficiente aire, su cabeza le comenzó a dar vueltas, no recordaba a aquellas chicas que le agradecían, Sergio y Carlos como pudieron sacaron a todos de la agencia ya que al parecer Jazmín no lo estaba tomando muy bien aquel recibimiento.

- ¿Quiénes eran ellas? – preguntó asustada.
- Eran las chicas a las que salvaste – contestó Marco tratando de calmarla.
- ¿Cómo que las salvé?
- Sí, no sabemos cómo, pero ellas fueron las que mandaste con las cartas pidiendo ayuda y dándome información.
- ¡Yo no escribí nada, yo no mandé a nadie! – decía mientras su desesperación y terror aumentaban – ¡Yo no salvé a nadie, ni si quiera sé quiénes son, nunca las he visto en mi vida! – dijo casi gritando.
- ¡Tranquilízate! - dijo Sergio.
- ¡Cómo quieren que me tranquilice! – gritó – ¿Cómo se sentirían despertar un día en un hospital y enterarte que estuviste privada de tu libertad por dos meses y que perdiste dos meses de tu vida en coma y no

recuerdas nada de lo que te llevó a eso? ¿Cómo se sentirían cuando unas chicas que nunca has visto llegan a agradecerte de que les salvaste su vida y no recuerdas nada?

- Jazmín...- dijo Marco triste.

- ¡No! Ya estoy harta de esto, durante todo este tiempo he tratado de recordar, a pesar de ello con lo único que topo es con un dolor de cabeza, lo único que quiero es olvidar todo esto y vivir mi vida, tal vez por algo no recuerdo lo que sucedió y no quiero recordarlo, así que mejor déjenme en paz – soltó el llanto – ¡Lo siento mucho pero no puedo! – miró a Marco llena de reproche hacia él, este lo sintió como un puñetazo en el corazón.

Todos se quedaron en silencio, ella tenía toda la razón en no querer recordar, no sabían que tan malos eran aquellos recuerdos que su mente había bloqueado para protegerla.

Jazmín salió de la agencia junto con sus padres, el equipo sabía que ya no podían contar con ella para la investigación, lo que ocasionaba que regresaran a cero, a un punto muerto, a un callejón sin salida, pero lo que más le dolía al agente era el sufrimiento que acababa de demostrar Jazmín, lo hirió profundamente con su mirada de reproche, como si él tuviera la culpa de todo lo que estaba pasando, y por consiguiente no lo quería volver a ver.

Tiempo después, el equipo de la agencia cuatro de homicidios se encontraba en su oficina trabajando en otros casos, habían decidido dejar a un lado aquella averiguación previa que tanto tiempo los había desvelado, no tenían nada, ni un indicio, el equipo sabía que había sido dolorosa aquella escena entre su jefe y Jazmín, por lo que trataron de mantenerse al margen, evitaban decir algo que lo relacionara con ella. El agente se había dado a la idea de que el comportamiento que había demostrado hacia Jazmín era poco profesional y se prometió que nunca se volvería a involucrar demasiado con las víctimas, desde aquel día no había vuelto a tener contacto con ella, respetaba su decisión de no inmiscuirse en el caso, ella lo único que quería era recuperar el tiempo perdido.

Cuando el reloj marcó las diecinueve horas todos decidieron irse a descansar, por lo que mientras el agente guardaba lentamente sus cosas se despidió de Carlos, Rodrigo y Sergio, cuando terminó se dirigió rumbo a su auto en el estacionamiento, abrió la puerta y se sentó en el asiento del conductor, cerró la puerta y se quedó unos segundos mirando hacia el volante, cuando reaccionó prendió el vehículo y su celular sonó, dudó por un minuto y luego contestó.

- Sí, ¿diga?

- ¿Agente Marco?

- Sí, soy yo.

- Soy Jazmín – el agente cerró los ojos, suspiró, había pensado que no volvería a escuchar aquella voz.

- ¿Sucede algo? – preguntó tratando de contenerse, quería mostrarse lo más frío posible.
- Me gustaría hablar con usted, claro si no está muy ocupado.

Marco hubiera respondido que sí inmediatamente, aun así se detuvo.

- Está bien, ¿en dónde nos vemos?
- Que le parece en la Catedral, en una hora.
- Claro, entonces ahí nos vemos – colgó.

Tomó el volante, en su mente se libraba una batalla, una parte de él decía que no fuera, que no debería de involucrarse más de lo que ya estaba con una víctima de un caso, que no era profesional; la otra decía que fuera, que ella lo necesitaba, por alguna razón ella lo había llamado. Para consolarse se dijo que iría a la cita solo por motivos de trabajo, tal vez recordaba algo y esta vez cooperaría para el caso, se dijo que se mostraría frío.

Salió del estacionamiento y condujo hacia el centro de la ciudad, aunque se había hecho la idea de que su visita no sería algo personal, en el fondo sabía que deseaba verla.

Marco al llegar a la puerta de la Catedral suspiró hondo, solo estaría con ella el tiempo necesario, entró y pudo verla sentada en una banca a su lado izquierdo, se acercó a ella, se sentó a un lado, ella notó su presencia, sin embargo no volteó a verlo, mantenía la mirada hacia el frente.

Se quedaron un par de minutos en silencio, hasta que por fin Jazmín habló.

- No sabía a quién hablarle – dijo en voz baja – Cualquiera persona me podría juzgar de loca, no sé cómo, pero de pronto usted se me vino a la mente.
- ¿Por qué te juzgarían de loca? – preguntó aun sin mirarse.
- Durante estos días me han pasado cosas, cosas que no parecen normales.
- ¿Cómo qué tipo de cosas?
- He estado escuchando voces – lo miró de reojo – Voces que provienen de mi cabeza, de mi mente.
- ¿Y qué dicen?
- Al principio solo fueron murmullos que no entendía, pero ahora solamente son gritos, gritos de mujeres, como si las estuvieran torturando. Sé que está pensando que estoy loca...
- Yo no he dicho eso – interrumpió el agente mirándola fijamente.
- Entonces, ¿por qué cree que escucho esas voces?
- Tal vez tu mente está recordando lo que sucedió cuando estuviste

privada de tu libertad.

Ambos guardaron silencio por unos minutos, mirándose.

- Entonces lo que recuerde no va a hacer nada bueno – comentó un poco asustada.
- Al parecer no, pero podemos ayudarte, tal vez no podamos evitar que recuerdes, en cambio podemos hacer que esos recuerdos no sean tan dolorosos.
- ¿Cómo?
- Podemos llevarte con un especialista, con un psicólogo.

Jazmín respiró hondo, no le agradaba la idea de ir con un psicólogo, pero no tenía otra opción.

- ¿Usted estará conmigo?
- No podré entrar a tu consulta, sin embargo estaré ahí cuando salgas.

Ella asintió con la cabeza, el agente sabía que acababa de prometer algo que lo involucraba más con ella, a pesar de ello era lo que quería hacer.

Capítulo 10

“Dicen que el tiempo cura las heridas,
no estoy de acuerdo, las heridas perduran,
con el tiempo la mente, para proteger su cordura,
las cubre y el dolor se atenúa,
pero nunca desaparecen.”

Rose Kennedy.

Marco Olvera se encontraba en la sala de espera del consultorio del psicólogo José Martínez, esperando a que Jazmín saliera de su consulta. Miró hacia el reloj y suspiró hondo, esa era la quinceava consulta a la que ella asistía, la primera le había costado muchísimo que ella se decidiera entrar, pero después de un rato la había convencido. En la segunda había entrado con un poco menos de miedo, sin embargo era siempre el mismo resultado, ella solo se limitaba a sentarse y quedarse callada, por más que el psicólogo trataba de entablar una conversación con ella, lo único que había logrado era que contara un poco de su infancia. Pensó que como eran las primeras consultas era totalmente normal. Jazmín salió del consultorio, Marco se levantó y se dirigió hacia ella, su rostro reflejaba enojo, sin decir palabra alguna caminaron hacia el automóvil, ya estando adentro el agente la miró.

- ¿Sucede algo? – preguntó.
- No sé qué caso tiene que venga con el psicólogo, yo no veo que este avanzando.
- Bueno es que una terapia necesita tiempo, a parte no le has ayudado demasiado al especialista, casi no hablas lo cual dificulta el progreso. Por lo menos, ¿ya le has dicho lo de las voces?
- No.
- Entonces, ¿cómo quieres avanzar?
- Es que no puedo hablar con él sobre esas cosas, no le tengo demasiada confianza, desde que desperté en el hospital no confié en nadie, les tengo miedo a todos.
- ¿A mí no me tienes miedo?
- Aunque parezca extraño, no. No sé por qué, pero cuando estoy con usted siento que soy yo, me siento protegida y le puedo contar todo lo

que me sucede – lo miró fijamente.

El agente se sintió muy contento con aquella revelación.

- Siento que cada vez empeoro – comentó Jazmín mirando hacia adelante con un suspiro.
- ¿Por qué lo dices?
- Bueno, es que aparte de que escucho gritos, que no confío ni en mi propia sombra, me estoy poniendo paranoica, para ser más exactos, con delirio de persecución.
- ¿Por qué?
- Cuando estoy en la calle, siento como si me persiguieran, lo percibo todo el tiempo, no me siento segura, no puedo estar ni un minuto tranquila, aun en mi casa advierto que alguien me espera o me observa desde afuera.
- ¿Y has visto algo raro? ¿Alguien que te esté siguiendo?
- No he visto a nadie. Cuando noto que me siguen miro hacia atrás, pero no veo a nadie. Tal vez es por el mismo hecho de que no confío en nadie.
- Tal vez – dijo Marco pensativo – Si ves que sucede algo raro, no importa la hora que sea, ni en donde estés, llámame y yo llegaré lo más pronto posible.
- Sí, muchas gracias – lo miró con dulzura.

Al agente le temblaron las manos, por lo que tomó el volante y lo apretó para que Jazmín no se diera cuenta de lo que ella provocaba en él, aun con una sola mirada.

La mañana del lunes Jazmín se encontraba retomando su vida estudiantil, por lo que asistió a sus clases, aunque sus padres y el agente Marco le habían pedido que todavía no regresara a la escuela, ella lo había hecho ya que quería fingir que no había pasado nada, quería seguir viviendo su vida, no iba a seguir paralizada por lo que le había sucedido, de todos modos, no lo recordaba. Durante sus clases se sentó lo más lejos que pudo de sus compañeros y trató de dominar el pánico que le causaba estar alrededor de mucha gente, al término de sus clases se dirigió hacia el centro de la ciudad para realizar algunas compras, de vez en cuando sentía que alguien la perseguía por lo que revisaba a su alrededor varias veces sin encontrar a nadie sospechoso, se paró por un momento, cerró los ojos y suspiró.

- Todo es obra de tu imaginación – pensó – Nadie te está persiguiendo, es tu inseguridad.

Abrió los ojos y siguió su camino, aunque no del todo convencida. Aproximadamente las dieciséis horas llegó a su casa. Al entrar pudo ver en la mesita de la sala un ramo de flores, se dirigió a él, buscó una tarjeta

o algo, sin embargo no venía nada.

- ¡Mamá! – gritó Jazmín para que ella pudiera oírlo - ¿Tú compraste las rosas?

- No – dijo la señora Velázquez – Vino un muchacho a entregarlas, dijo que eran para ti.

- ¿Para mí? – preguntó un poco confundida.

- Pues dijo para Jazmín, aunque no me supo dar el nombre completo, tal vez te confundió con otra persona, o se equivocó.

- Quizás – dijo mientras miraba las flores - ¡Qué raro! – se dijo a sí misma.

En la tarde del miércoles, el agente Marco se encontraba en su agencia acomodando todo el papeleo que tenía, su escritorio estaba hecho un desastre y como la siguiente semana irían a inspeccionar su trabajo, no quería que encontraran su agencia desordenada, Sergio estaba de vacaciones así que él tenía que hacer todo el trabajo. Su celular sonó, tardó varios segundos en localizarlo debajo de todos los papeles que tenía regados en el escritorio.

- Bueno – contestó a último momento.

- ¿Agente Marco?

- Sí, soy yo.

- Soy el papá de Jazmín – decía un poco indeciso – Ojalá y no lo esté interrumpiendo en su trabajo, pero me gustaría que viniera a la casa, ha pasado algo raro.

- ¿Qué fue lo que sucedió? – preguntó angustiado, todo lo que tenía que ver con Jazmín le importaba y demasiado.

- Me gustaría que lo viera en persona.

- ¿Está bien Jazmín?

- Ya está un poco más calmada, aun así quiere verlo.

- Ahorita mismo salgo para allá – colgaron.

Marco dejó sus papeles desacomodados en el escritorio, tomó su saco y se dirigió a su vehículo, condujo lo más rápido que le permitía el reglamento de tránsito y llegó a la casa de Jazmín, al estar frente a la puerta su corazón latía furiosamente, ¿qué es lo que había pasado? Tocó e inmediatamente se abrió la puerta, el señor Velázquez era quien lo recibía y lo invitó a pasar, al entrar pudo ver que, en la sala sobre el suelo se encontraban tiradas, esparcidas por todo el lugar rosas de color negro, algunas desbaratadas, en la mesa había una pequeña caja de regalo color blanco con un moño negro medio abierta, en la sala no se encontraba Jazmín ni su mamá.

- ¿Qué fue lo que pasó? – preguntó aun viendo a su alrededor.

- No lo sé exactamente, pero según lo que me contó mi esposa es que al parecer un muchacho trajo unas flores y esa caja de regalo dirigidas a mi hija, al principio pensó que se había equivocado, no obstante había una

tarjeta con el nombre de Jazmín por lo que los recibió. Cuando Jazmín llegó de la escuela, mi esposa le contó lo del muchacho y ella tomó la tarjeta, la leyó y luego abrió la caja... - de repente sonó un celular - Discúlpeme es el mío, es del hospital.

- No se preocupe - contestó Marco.

Mientras el señor Velázquez atendía su llamada, Marco se acercó hacia la mesa, ahí a un lado de la caja de regalo se encontraba un sobre pequeño color negro, lo tomó y sacó la tarjeta, esta era también de color negro, con las letras blancas, lo que hacía que resaltara el texto.

"Ojalá y esto te refresque la memoria".

La tarjeta no venía firmada, la miró por ambos lados, pero no contenía nada más. La volvió a dejar en la mesa y movió la tapadera de la caja de regalo, cuando la quitó por completo, el agente dio un brinco, haciendo que la tapadera quedara en el suelo, dentro de la caja había un escorpión de aproximadamente doce centímetros de largo, color negro que yacía en el interior inmóvil.

- ¡Vaya regalo! - dijo en voz baja, juntó la tapadera y la puso encima de la caja - ¿Qué es lo que significa? - se preguntó mientras caminaba hacia la habitación de Jazmín.

Cuando llegó a la puerta se detuvo, ella se encontraba dormida sobre su cama, la señora Velázquez al verlo se levantó muy despacio y se dirigió hacia el agente cerrando la puerta al salir.

- ¿Cómo se encuentra? - quiso saber el agente.

- Esta más tranquila, se acaba de quedar dormida.

- ¿Qué pasó?

- Pues llegó un muchacho diciendo que traía unas rosas y un regalo para Jazmín, creí que se había equivocado, sin embargo me dijo que ese nombre venía en la tarjeta que estaba en las flores, la vi y venía el nombre completo de ella, así que las recibí y lo puse en la mesa de la sala.

- ¿Sabe quién se lo mandó?

- No, le pregunté al muchacho y me dijo que él no sabía que solo era repartidor. La tarjeta tampoco venía firmada.

- ¿Supo que había en el interior del regalo?

- No, hasta que Jazmín la abrió, ella soltó un grito y mi esposo y yo corrimos hacia la sala, fue cuando vimos a Jazmín paralizada mirando hacia aquel horrible animal, que estaba en el suelo. Entonces mi esposo tomó un pedazo de fierro que había a la mano y lo golpeó hasta que lo mató.

- ¿Qué lo mató? Entonces, ¿estaba vivo? - preguntó sorprendido el agente.

- Sí, y caminaba directo hacia mi hija, pero ella no se movía. Cuando mi

esposo lo mató, yo corrí a abrazarla, ya que comenzó a llorar en silencio, mi marido como pudo volvió a poner al animal en la caja de donde venía y yo lleve a Jazmín a su cuarto, aunque no decía nada ella temblaba, estaba muy asustada.

- ¿Alcanzó a picarla?

- No – contestó la señora Velázquez caminando hacia la sala – Yo presentía que algo no iba bien, lo supe por las rosas negras, ¿quién envía rosas de ese color? ¿qué es lo que significa?

- No lo sé – respondió el agente mirando nuevamente el escenario – Pero lo averiguaré – tomó la caja cerrándola con cuidado y salió de la casa, abrió la puerta de su vehículo y se sentó aventando la caja al asiento del copiloto.

Se quedó unos minutos pensando en lo que había sucedido. ¿Qué es lo que estaba pasando? De su bolsillo sacó el sobre con la tarjeta, en la parte frontal venía el nombre completo de Jazmín, por lo cual no cabía duda de que era para ella, sacó la tarjeta del sobre y volvió a leer la frase, cuando terminó miró hacia la caja, por qué regalarle flores negras y un escorpión vivo, definitivamente era de quien la había privado de su libertad, sin embargo ¿qué era lo que quería que recordara? Para empezar, ¿cómo sabía que ella no tenía ningún recuerdo de su rapto? Tal vez Jazmín tenía razón y si la estaban siguiendo, sino, ¿de qué otra forma lo sabría? A pesar de ello, ¿qué significaban las rosas y el escorpión? Algo tenían que ver, entonces recordó, cuando encontraron a Jazmín en el interior del ataúd, ella llevaba un vestido negro, las uñas pintadas de negro y entre sus manos una rosa negra y sobre el escorpión recordó que cuando los médicos la revisaron, a parte de los hematomas tenía picaduras de un animal que correspondía a alacranes por lo que un escorpión de tales medidas causaría pavor en ella, entonces comprendió algo terrorífico, ella había estado consciente cuando los alacranes la picaban, por eso le habían mandado como regalo uno de la misma familia, pero más grande.

Marco cerró los ojos, no sabían con quién estaban tratando, no obstante al parecer era un tipo que no tenía límites, de ahora en adelante le llegarían a Jazmín más regalitos de ese tipo ya que al parecer este sujeto estaba empeñado a que ella recordara, lo cual no era nada bueno pues aquellos recuerdos parecían ser más oscuros de lo que él pensaba.

Capítulo 11

"Intenté ahogar mis dolores,
pero ellos aprendieron a nadar."

Frida Kahlo.

Una noche calurosa apareció el viernes, Jazmín se encontraba en su cama tratando de dormir, como a las dos de la mañana el cansancio ganó la batalla, sumida en aquel sueño apareció un pasillo oscuro en donde al final había una puerta, se vio a ella misma al otro extremo del pasillo, mirando hacia aquella puerta como indecisa si caminar hasta ella, de repente comenzó a escuchar gritos, aquellos eran los que ya conocía, los que ya había escuchado.

Un miedo horrible invadió todo su cuerpo, quiso dar la vuelta para alejarse de aquel lugar, pero no pudo, como si una fuerza extraña la clavara en ese lugar, sin saber cómo, comenzó a caminar hacia la puerta, aquellos movimientos no eran suyos, era como si algo la jalara. Mientras trataba de resistirse, sobre su cama se retorció como cuando uno tiene una pesadilla, comenzó a sudar, en su sueño seguía caminando hacia aquella puerta de donde provenían esos gritos, por el marco de la puerta podía ver una luz blanca que se prendía y apagaba, se alcanzaba a escuchar el ruido de una máquina, aunque era ahogado por los gritos, ella seguía caminando, sin embargo aquel pasillo con cada paso se volvía más largo, lo que hacía imposible la llegada, veía que cada vez la puerta se alejaba y ella estaba condenada a seguir caminando hacia ella, como si no tuviera fin.

Un grito hondo y estrepitoso la despertó de aquel sueño, un fuerte dolor en el pecho la asfixiaba, se sentó en su cama para tratar de tranquilizarse. Miró a su alrededor, la oscuridad invadía por completo su habitación, vio hacia el espejo del tocador y percibió reflejado en él a una chica sentada sobre una silla, vestida con un vestido negro largo, sus manos y piernas se encontraban atados a la silla, no tenía cabello, su cabeza estaba inclinada hacia adelante, por lo que no pudo verle bien el rostro, volvió a dar otro grito de terror y de pronto la puerta de su cuarto se abrió entrando sus padres y detrás de ellos prendiendo la luz, ella

comenzó a llorar.

- Hija, ¿estás bien? ¿Qué fue lo que pasó? – decía su mamá mientras la abrazaba y recostaba su cabeza en el hombro.

Jazmín no correspondió al abrazo, estaba completamente paralizada, no podía mover ninguna parte de su cuerpo, ni si quiera pudo abrir la boca para hablar.

- Todo está bien, hija – decía el señor Velázquez acariciando la cabeza de su hija – Sólo fue un mal sueño, sólo fue una pesadilla.

Cuando pudo moverse un poco, miró hacia el espejo y descubrió que ya no estaba aquella imagen, cerró los ojos y suspiró hondo, todo empezaba a empeorar, se estaba volviendo loca.

Aquella noche retumbaba en la mente de Jazmín, con miedo a que la creyeran loca no dijo absolutamente nada sobre el reflejo en el espejo, ni si quiera al agente Marco, sabía que oír voces era raro, pero ver personas era demasiado, a todos les contó lo del pasillo y su eterno camino hacia la puerta. Marco sabía que había algo más, a pesar de ello no preguntó, no debía esforzarla sino ella perdería la confianza en él.

Todas las noches aquel sueño volvía, se veía nuevamente en aquel pasillo, caminaba hacia la puerta y aunque cada vez llegaba más lejos, no era lo suficiente para alcanzarla, cuando despertaba miraba hacia el espejo del tocador, no obstante aquella imagen no aparecía, lo cual la tranquilizaba, al parecer no estaba tan loca.

La tarde del domingo, Jazmín se encontraba en el centro de la ciudad, había ido a una librería de la avenida principal, entró en ella y se dispuso a buscar libros, de repente sintió que alguien la observaba, miró a su alrededor buscando dentro de la librería, aunque no encontró a alguien, por lo que ignoró por un momento aquel sentimiento, sin embargo cada vez sentía que tenían la mirada fija en ella, volteo hacia el cristal que daba hacia afuera de la librería y pudo ver en la otra banqueta a un muchacho de aproximadamente veinticinco años, alto, delgado, piel blanca, ojos azules, cabello rojo, con una mirada fría la observaba detenidamente.

Jazmín se alejó del cristal, se escondió por media hora en la librería después se volvió a fijar por el cristal, el chico ya no estaba, con un poco de miedo salió de la librería, iría a tomar el camión, caminó hacia la plaza principal y de pronto sintió otra vez esa sensación de estar observada, por lo que vio hacia atrás y pudo ver al mismo chico caminando hacia ella, él se dio cuenta de que esta lo veía, aun así no se detuvo. Jazmín caminó por varias calles tratando de perderse de vista, pero siempre que volteaba él seguía detrás de ella mirándola fijamente, entonces sintió pánico,

comenzó a caminar más rápido, el chico que la perseguía también, luego corrió sin mirar atrás, lo que necesitaba era llegar a un lugar seguro, con mucha gente, por lo que se metió a la Catedral, a esa hora había misa, así que al entrar, se metió lo más adentro que pudo, constantemente miraba hacia las puertas, a pesar de ello por ningún lado se veía aquel muchacho.

- Quizás me está esperando afuera – pensó.

Cuando la misa terminó, espero a que la mayoría de la gente se retirara y sacó su celular.

- Bueno – dijo una voz masculina.

- ¿Agente Marco?

- Sí, ¿Jazmín? ¿Sucede algo?

- Necesito que venga por mí, me acabo de dar cuenta de que alguien me ha estado siguiendo.

- ¿Qué? Pero ¿estás bien?

- Sí, estoy bien.

- ¿En dónde estás?

- Estoy adentro de la Catedral.

- En media hora estoy ahí, no salgas de ese lugar, si sucede algo antes de que llegue llama a la policía, no tardo – y colgó.

Jazmín se sentó en una banca lo más lejos posible de todas las entradas, agradecía no estar completamente sola, varia gente se había quedado para seguir rezando y constantemente ingresaban personas para observar el lugar, hasta entonces no había rastros de aquel sujeto. Pasó media hora hasta que llegó el agente Marco, por su aspecto parecía que había estado corriendo, al entrar buscó con la mirada a Jazmín, ésta cuando lo vio levantó la mano para que la viera, él caminó hacia ella.

- ¿Estás bien? – preguntó cuando estaba lo suficientemente cerca de ella.

- Sí, estoy bien.

- ¿Cómo te diste cuenta de que te seguían?

- Estaba en la librería que se encuentra en la esquina de la avenida Juárez y 16 de septiembre, cuando comencé a sentir que alguien me observaba, volteaba a todos lados y no veía a nadie sospechoso hasta que miré hacia la calle y vi a un sujeto que se encontraba en la otra banqueta observándome fijamente, entonces me metí más en la librería y esperé como treinta minutos, luego me asomé para ver si todavía seguía ahí y como ya no lo vi, decidí irme lo más pronto posible a mi casa.

Hizo una pausa para controlar el miedo que todavía sentía, luego continuó.

- Sin embargo cuando estaba caminando por la calle vi que ese mismo sujeto estaba detrás de mí, traté de despistarlo, pero no lo logré.

Entonces caminé más rápido y él lo hizo también, por lo que me asusté y me metí aquí, necesitaba estar en un lugar con mucha gente, esperé hasta que se terminara la misa y como sabía que no podía salir sola por si él todavía estaba afuera le llamé por teléfono.

- ¿Y no lo has visto entrar?

- No, he estado atenta a todas las puertas y no ha entrado.

- ¿Y cómo era?

- Era joven, como de aproximadamente veinticinco años, alto, delgado, piel blanca, ojos azules con una mirada fría.

El agente se paralizó, era la misma descripción que las demás víctimas habían hecho del muchacho que estando en el calabozo las llevaba al cuarto en donde otro sujeto las violaba.

- Bien, debemos irnos, de ahora en adelante no puedes estar sola ni un solo minuto – dijo el agente mientras la tomaba por el brazo – Al principio pensé que solo querían que recordaras, pero al parecer quieren algo más.

- ¿Qué es lo que quieren? – preguntó asustada.

- A ti – respondió fríamente.

Ambos caminaron hacia la salida de la Catedral que daba a la avenida Hidalgo.

- Pero ¿por qué me quieren?

- No lo sé, eso es algo que todavía no entiendo. Pensé que te querían para que no revelaras nada sobre tu rapto, sin embargo no cuadraría con los regalos que te enviaron, quieren que recuerdes, aunque aún no sé por qué.

Cuando Marco y Jazmín se encontraban afuera caminaron lo más rápido que podían, de vez en cuando ambos volteaban hacia alrededor para ver si los seguían, entonces Jazmín reconoció al muchacho que momentos antes la persiguió, éste se encontraba en la acera contraria a ellos, Jazmín se paralizó, el agente notó su reacción y miró hacia donde ella lo hacía y pudo ver a aquel chico que también los observaba, después de unos segundos el chico se dio media vuelta y desapareció entre la multitud, algo que alertó al agente quien tomó con más fuerza a Jazmín para hacerla caminar al estacionamiento más cercano para ir por su vehículo. Sabía que debían de irse lo más pronto posible, aquel lugar no era seguro, había esperado que aquel muchacho los persiguiera, por lo que lo tomó desprevenido que éste se marchara, ¿por qué se iba? Algo había cambiado al ver a Jazmín con él y sabía que no era algo bueno.

Capítulo 12

"De todos los animales, el hombre es el más cruel. Es el único que infringe dolor por el placer de hacerlo."

Mark Twain.

La noche de ese mismo domingo, Jazmín había vuelto a soñar con aquel pasillo sólo que era un poco diferente, esta vez había llegado hacia la puerta. Después de tanto caminar, estiró el brazo para abrirla, y cuando tenía la mano sobre la chapa se despertó de golpe, el mismo dolor en el pecho comenzaba a darle, cuando pudo contenerse un poco vio que en su habitación se encontraba aquella imagen que no había vuelto a ver, a la chica sentada en una silla, sólo que esta vez no se encontraba en el reflejo del espejo del tocador sino estaba delante de ella en un rincón de la habitación.

Jazmín se quedó paralizada, trató de gritar pero no pudo, de repente vio que aquella chica movió la cabeza como para mirarla, ya que su rostro se encontraba inclinado hacia abajo, al ver esto Jazmín dio un brinco hacia atrás, la chica trató de mover sus brazos, sin embargo se encontraban atados, luego Jazmín comenzó a oír ruidos de una máquina, era un ruido como si algo estuviera haciendo corto circuito y vio que aquella chica comenzó a moverse de una forma rara, como si le estuvieran dando ataques epilépticos, aunque estos movimientos eran más exagerados y escuchó que la chica gritaba. Jazmín tapó con sus manos los oídos para evitar oír aquellos gritos y cerró los ojos, cuando ya no aguantó más, gritó. Un rato después aparecieron por la puerta sus padres quienes prendieron la luz y corrieron hacia ella.

- ¿Qué sucede hija? – preguntaba la señora Velázquez abrazándola.
- La chica... la chica – decía Jazmín sin poder terminar la frase, su lengua la sentía entumida por el miedo.
- ¿Qué chica? – cuestionó el señor Velázquez.
- La que está en la esquina – dijo señalándola.

Ambos voltearon hacia aquel lugar, no obstante no había nada. Jazmín seguía repitiendo lo mismo sobre la chica aun con los ojos cerrados y

tapándose los oídos, ella había entrado en una crisis.

Al día siguiente cuando despertó, se sentía un poco más tranquila, con miedo miró hacia aquella esquina en donde la noche pasada había visto a la chica y sintió un gran alivio al no verla. Se levantó y se dirigió a la sala, ahí encontró a sus padres en compañía del agente Marco y todo su equipo. Al verla la señora Velázquez corrió hacia ella.

- No debiste levantarte – decía tomándola del brazo.
- No quería estar ni un momento más en ese lugar – dijo sentándose en la silla más cercana.
- ¿Cómo estás? – preguntó el señor Velázquez.
- Siento que me estoy volviendo loca, primero escuché voces y luego veo personas que no existen, ¿cómo quieres que me sienta? – contestó un poco molesta.
- ¿Qué fue lo que sucedió anoche? – quiso saber el agente acercándose a ella.
- Estaba en mi cuarto durmiendo, cuando volví a tener aquel sueño raro, el del pasillo, sólo que esta vez llegué a la puerta y cuando estaba a punto de abrirla, desperté porque sentí un dolor intenso en el pecho, fue entonces cuando en el rincón que se encuentra enfrente de mi cama vi a una chica como de mi edad, sentada en una silla, sus manos y pies estaban atados a ella, llevaba un vestido negro, no tenía cabello, como si se lo hubieran rapado. Al principio pensé que su cabello negro lacio le cubría la cara, sin embargo era la oscuridad del cuarto, porque luego me di cuenta que no tenía cabello, entonces movió la cabeza como si me estuviera mirando y comenzó a moverse de forma rara, similar a los ataques epilépticos y gritó.

Marco y su equipo voltearon a verse tratando de comprender el significado de aquella alucinación.

- Con la de anoche es la segunda vez que la veo.
- ¿La segunda vez? – cuestionó Marco asombrado.
- Sí, la primera vez que la vi fue a través del espejo del tocador, pero nunca se movió.
- ¿Cuándo la viste?
- La primera vez que tuve el sueño del pasillo.
- ¿Y por qué no nos dijiste?
- Porque tenía miedo, estaba tan asustada que no comprendía bien lo que sucedía, pensaba que me estaba volviendo loca.

Todos se quedaron en silencio un par de minutos hasta que se escuchó como alguien aventó una piedra contra los vidrios de la ventana que daba a la calle, logrando romper uno. Sergio, Carlos y Marco salieron lo más rápido posible y vieron a unos tres sujetos corriendo.

Sergio, Carlos y Rodrigo corrieron detrás de ellos esperando alcanzarlos, Marco se quedó en la banqueta viéndolos como se alejaban. Jazmín se acercó a la puerta y sintió que pisó algo, miró al suelo y encontró un sobre amarillo tamaño carta que llevaba su nombre completo, lo tomó y lo abrió, de él salieron unas fotografías la cuales volteo para ver su contenido, luego Jazmín dio un grito que hizo que el agente Marco mirara hacia ella, ésta se encontraba aterrorizada contra la pared observando hacia el suelo. Marco se acercó y recogió las fotos, en ellas venían diferentes chicas sentadas en una silla, atadas de manos y piernas, con vestidos negros, se encontraban sus cabezas inclinadas hacia abajo, sin cabello, todas las chicas por la forma en la que se encontraban al parecer estaban muertas.

Marco observó a Jazmín quien ya se encontraba en el suelo llorando de miedo, sus papás trataban de levantarla, Sergio, Carlos y Rodrigo se unieron con su jefe sin comprender qué es lo que había sucedido en su ausencia. Marco había identificado a las chicas de las fotografías, eran los primeros tres cuerpos que habían encontrado hacía unos meses.

El agente Olvera y su equipo estaban en su oficina consternados por lo que había pasado el día anterior, después del descubrimiento de aquellas fotos se dieron cuenta que lo que estaba viendo Jazmín no eran alucinaciones, eran recuerdos; sentados frente a una pizarra que contenía toda la información sobre el caso, trataban de darle sentido a todo lo que sucedía, llevaban dos horas mirando hacia aquella pizarra en silencio, sabían que algo se les estaba escapando, pero no sabían qué. Sergio se levantó y se acercó a las fotografías de las chicas en las sillas, las miró fijamente y las comparó con las que los peritos habían tomado en el hallazgo de los cuerpos, los demás lo observaban detenidamente sin decir nada para evitar distraerlo.

- Rodrigo, ¿me podrías pasar el informe de la necropsia? – preguntó por fin Sergio sin mirarlo.

- Claro – contestó.

Se levantó, fue hacia el escritorio más cercano, tomó una carpeta amarilla y se la entregó.

- Muchas gracias – respondió Sergio abriendo la carpeta rápidamente – Jazmín dijo que en su alucinación la chica se estaba retorciendo en la silla, ¿verdad?

- Sí – contestó Carlos – Dijo que era como si le estuvieran dando ataques epilépticos.

- Según el informe del forense – continuó Sergio – Dice que los cuerpos tenían marcas de ataduras en muñecas y tobillos, lo cual concuerda con las fotografías de ayer.

- Sí – dijo nuevamente Carlos.

El agente Marco se enderezó en su silla, escuchaba atentamente a Sergio.

- La necropsia arrojó como resultado que la causa de la muerte fue por electrocución – comentó Sergio más para sí mismo que para el equipo.
- Sí, sin embargo no encontraron la forma en la que se electrocutaron – dijo Rodrigo – Aunque coinciden las quemaduras en todos los cuerpos.
- Supongo que la electrocución debió ser ocasionada por una máquina – dijo Carlos – Una que tuviera mucha capacidad para poder electrocutar un cuerpo humano y dejar esas quemaduras.

Marco seguía con atención los movimientos de Sergio quién se había quedado en silencio, sabía que estaba a punto de llegar a algo. Sergio tomó un marcador y comenzó a escribir.

- Silla, electrocución, movimientos, ataduras, quemaduras... - decía Sergio en voz baja mientras escribía estas palabras.
- ¿A qué quieres llegar? – cuestionó por fin el agente.
- ¿No les suena conocido? – preguntó Sergio volteándolos a ver.
- No – contestó Rodrigo - ¿Debería?
- Claro, es algo que escuchamos seguido hace tiempo, ya no tanto porque se implementaron otros medios más eficaces como la inyección letal o la cámara de gas.
- Sigo sin entender – respondió Rodrigo confundido.
- Tal vez tú por ser joven no te acuerdes en este momento, pero lo has oído muchas veces. ¿Qué es lo que ocasiona todo esto? – señaló las palabras - En Estados Unidos lo utilizaban comúnmente para la pena de muerte.

El agente Marco se levantó de su asiento.

- ¡Una silla eléctrica! – dijo en voz alta Marco.
- Exacto – dijo Sergio sonriendo – La forense no pudo saber de qué se trataba porque en México no existe la pena de muerte y por lo tanto no tenemos conocimientos del funcionamiento de una silla eléctrica, no obstante por los vídeos realizados en ejecuciones de esta especie concuerda – tragó saliva, estaba muy emocionado por lo que acababa de descubrir – Aunque claro, por las quemaduras que dejó en los cuerpos señala que es una silla eléctrica de las primeras que se fabricaron, no con tanta tecnología, también lo entrelace por la historia que nos contaron las víctimas, todas coinciden que en aquel lugar había en un pasillo dos puertas, una en cada extremo, la de la izquierda en donde las violaban y dijeron que no sabían que había en la de la derecha, sin embargo que las chicas que iban hacia allá no regresaban, si lo complementamos con el sueño de Jazmín, de donde está caminando hacia una puerta, ella menciona que ve luces prendiéndose y apagándose...

- Lo que sería resultado de la gran descarga eléctrica que jala la silla – interrumpió Marco.
- Exacto, y a parte dijo que escuchaba un ruido de una máquina, algo que estaba ocasionando un corto circuito, que sería normal en una silla eléctrica sobre todo si es primitiva.
- A parte de que nos da la forma en que fueron electrocutadas, ¿qué más nos aporta sobre el responsable?
- Que es un tipo loco – contestó Rodrigo, todos lo voltearon a ver – Si utiliza una silla eléctrica para matar a sus víctimas, no dudo que se haya sentado a observarlas mientras se electrocutaban. En Estados Unidos cuando se aplicaba una pena como esta, había gente en un cuarto aislado con un vidrio por donde miraban mientras el condenado moría, que sería diferente en este sujeto, debe de ser un psicópata, la tortura le da placer.
- También nos dice que debe ser una persona con dinero – dijo el agente Marco - ¿No creo que esas sillas eléctricas cuesten poco? A parte debe de tener una casa grande para poder alojar un lugar como este y debe ser alejado de la ciudad para poder entrar y salir con las víctimas.
- Y debe de ser todo un clan – dijo Carlos – Para realizar todo este trabajo deben de ser muchas personas, ya sabemos que por lo menos son dos, aun así creo que hay muchos más, uno que es el líder, que es quien las viola, y todos los demás deben ser sus fieles seguidores, igual de psicópatas como su líder.
- Los seguidores, o por lo que sabemos hasta ahorita, el chico pelirrojo debe de ser personal de confianza ya que se encarga de capturarlas y llevarlas hacia ese lugar sin mencionar que es quien se las prepara para que él las viole, aparte de que también las lleva hasta esta silla – dijo el agente Marco.
- Las capturan, las drogan, las violan, si se resisten las golpean y cuando ya no les sirven las matan en la silla y luego las tiran como basura – comentó Sergio consternado.
- ¡Esperen! – dijo Rodrigo pensativo – Hay algo que no concuerda.
- ¿Qué? – preguntó su jefe.
- Jazmín – dijo mirándolo – A ella también la privaron de su libertad como a las otras, la violó y la golpeó cuando se ponía en rebelión, pero... según la historia de las víctimas, ella no pertenecía al calabozo, siempre estaba bien vestida, todas la conocían como la chica de la torre, a ella no la electrocutó, sin embargo, hizo que los alacranes la picaran, ¿por qué este sujeto sería diferente con ella? ¿por qué no darle un trato igual?

Todos se quedaron callados, Marco miró hacia la pizarra tratando que algo de ahí le diera la respuesta.

- Porque ella era diferente – dijo en voz baja el agente – Para él, no era una chica cualquiera, para él representaba algo personal, sentía algo por ella, la capturó para que estuviera con él, la trató como toda una princesa, le dio todo, la violó por el mismo sentimiento que lo atraía a ella.
- Pero, si sentía algo por ella, ¿por qué la golpeó? – preguntó Carlos.
- Porque ella no se portaba como él quería, cuando se enteró de que ella

estaba ayudando a escapar a sus víctimas, les aseguro que se enojó demasiado y la golpeó, como castigo hizo que los alacranes le picaran, pero se salió de control y vio que ella no respondía, él no podía llevarla al hospital por lo que la arregló, la puso en el ataúd y la dejó en un sitio que sabía que nosotros cuidábamos para que la encontráramos.

- Sin embargo, si aún tiene a muchas chicas, ¿por qué no han aparecido más cuerpos? – preguntó Rodrigo.

- Debió de salir de la ciudad o del país por si Jazmín se mejorará, les aseguro que ella lo conoce, sabe quién es, y este estando fuera no había nadie quienes las mataran, sus seguidores le han de tener mucho miedo que no piensan desacatar sus órdenes o le tienen devoción.

- Entonces, todas esas chicas que nos faltan por encontrar, ¿aún están vivas? – dijo Rodrigo con un poco de esperanza.

- Es lo más posible – comentó Marco.

- ¿Significa que él ya volvió? – quiso saber Carlos – Por todo lo que está enviando a Jazmín.

- Sí – respondió Marco – Al darse cuenta de que Jazmín no recuerda nada, decidió volver ya que ella no representa peligro para él.

- Si él se fue por temor a que Jazmín lo delatara – dijo Sergio – Al volver, ¿por qué mandarle cosas a ella para que recuerde lo que sucedió? ¿cuál es su propósito? ¿traumarla?

- Está jugando con ella – dijo Marco – Le divierte ver como Jazmín sufre, aun la sigue castigando por lo que hizo, aunque al final lo que quiere es a ella, quiere recuperarla por eso manda a su seguidor de confianza a seguirla, la quiere volver a capturar. Siente un amor enfermizo hacia ella, después del primer regalo dejó de enviarle cosas, tal vez pensó que ya la había castigado suficiente hasta que su ferviente secuas la vio conmigo, lo que desató su furia y decidió enviarle otro regalo.

- Pero ¿por qué si ya regresó, no sigue matando? – cuestionó preocupado Rodrigo.

- Porque ahora toda su atención se enfoca en Jazmín, por ahora es todo lo que quiere – dijo Sergio.

- Entonces necesitamos ponerle vigilancia a Jazmín, al parecer la quiere de vuelta – comentó Carlos.

- Y cuando la tenga de nuevo, tendremos más cuerpos – concluyó Marco mirando a su equipo.

Capítulo 13

"El tiempo puede sanar las heridas,
pero las cicatrices siempre nos
recordarán el pasado."

Anónimo.

Mientras el agente Olvera y su equipo planeaban como protegerla, Jazmín se encontraba durmiendo en su cama cuando entró a un sueño profundo en donde pudo divisar aquella puerta, tenía su mano en la chapa, por unos segundos dudó, pero cuando se decidió le dio vuelta para poder abrir la puerta, ésta se abrió sin mayor esfuerzo, en el interior pudo ver una pared de madera, entre cada tabla había un espacio que las separaba de otras. Por esos agujeros podía ver una luz blanca que prendía y apagaba constantemente en forma uniforme que iluminaba toda la habitación, a la par de la luz se escuchaban ruidos de corto circuito. Entró en pánico, sin querer sus pies la jalaban hasta la pared de madera, por uno de los orificios observó espaldas de personas, alcanzó a contar como diez, en medio se encontraba una silla, sentado en ella parecía estar un hombre, no pudo reconocer quiénes eran.

Entonces vio que todos observaban algo detenidamente, como estos la tapaban caminó hacia su lado derecho en donde no había nadie y pudo mirar el espectáculo que estos presenciaban, en una silla atada de manos y piernas con un casco de metal en la cabeza la cual estaba rapada, se encontraba una chica a la que reconoció por ser la de sus alucinaciones, ésta se movía retorciéndose en la silla, soltando gritos por la tortura que le estaban ocasionando. De repente por aquellos movimientos uno de sus ojos en una fracción de segundo miró fijamente hacia donde se encontraba ella, como si la pudiera ver, Jazmín aterrorizada retrocedió unos pasos hasta que su espalda tocó pared, esos sujetos se divertían torturando aquella chica.

Despertó dando un grito muy fuerte, con el dolor agonizante en el pecho, aunque aun escuchaba y muy fuerte aquellos gritos junto con el ruido de la máquina en corto circuito, se tapó los oídos tratando de acallar el sonido, no obstante fue inútil. Abrió los ojos y pudo observar enfrente de ella a la chica, volteo hacia el espejo del tocador y también ahí estaba,

esa imagen la perseguía a dondequiera que mirara, por lo que cerró los ojos y volvió a gritar.

Una llamada a las dos de la mañana despertó al agente Marco quien al colgar corrió hacia su vehículo, los padres de Jazmín le habían llamado aterrizados por lo que le estaba sucediendo a su hija, en el camino Marco llamó a todo su equipo y los citó en la casa de Jazmín, Marco fue el primero en arribar a aquel lugar, así que al entrar a la casa, se dirigió lo más pronto que pudo hacia el cuarto de Jazmín. Al ingresar la encontró en un rincón, sentada con sus rodillas pegadas hacia su pecho, sus manos tapaban sus oídos y mantenía los ojos cerrados, Marco se acercó a ella.

- ¿Qué es lo que sucede? – preguntó tomándola del hombro.
- ¡No me toque! – gritó Jazmín.

El agente retrocedió varios pasos. Jazmín comenzó a moverse en su mismo lugar como desesperada sin abrir los ojos y sin quitarse las manos de los oídos.

- ¿Estás bien? – preguntó sutilmente.
- ¡Quiero que esto pare! – volvió a gritar.
- ¿Qué pare qué?
- Todo, las voces, el ruido, las imágenes, no quiero oír o ver nada – dijo Jazmín comenzando a llorar. - ¡Quiero que pare! ¡Haga que esto pare! – gritó.

Sergio y Carlos llegaron corriendo hacia la puerta de la habitación, su jefe les hizo una seña con la mano para que no entraran.

- Necesitas calmarte, tranquilízate y te ayudaré a que todo pare – le dijo extendiendo la mano hacia ella.

Jazmín abrió los ojos, dejó de moverse y lo miró fijamente.

- ¿En serio? – preguntó en voz baja.
- Sí, sólo necesito que confíes en mí – le acercó más su mano.

Ella lo miró y después hacia su mano, tardó unos segundos pensando.

- Confía en mí – volvió a decir, pero con una voz dulce.

Ella lo volvió a ver y encontró en sus ojos dulzura, se dio cuenta que él realmente estaba preocupado por ella, quitó sus manos de sus oídos y con la mano izquierda trató de tomar la mano que le ofrecía el agente, cuando la rozó repentinamente su brazo se pegó a su cuerpo, pasó unos momentos paralizada y comenzó a moverse, imitó los movimientos que había hecho la chica en la silla eléctrica, Jazmín comenzó a retorcerse en

su lugar.

- ¡Llamen a una ambulancia! – gritó Marco a su equipo.

Carlos sacó su radio transmisor y pidió una ambulancia, esta llegó a los cinco minutos, los paramédicos como pudieron le inyectaron un calmante y la subieron a la camilla, aun atada en esta Jazmín seguía moviéndose. Marco vio como ella se retorció tratando de estirar su mano derecha, él que se encontraba abajo de la ambulancia estiró la suya como tratando de alcanzarla y las puertas de la ambulancia se cerraron para echar andar la unidad y trasladarla a la Cruz Roja del Parque Morelos.

Capítulo 14

"Hay ciertas pistas en la escena del crimen que, por su naturaleza, nadie puede recoger ni examinar. ¿Cómo se recoge el amor, la ira, el odio, el miedo? Son cosas que hay que saber buscar."

James Reese.

Lo primero que pudo ver Jazmín al abrir los ojos fue que se encontraba nuevamente en un cuarto de hospital, sólo que esta vez recordaba un poco lo que la había llevado hasta ese lugar. Movi6 sus brazos y pudo sentir que ya no estaban atados, aunque le dolía un poco las muñecas, en la puerta de la habitación encontró a Sergio y a Carlos hablando con otra persona, Sergio al ver que esta había despertado se acercó a ella.

- ¿Cómo estás? – le preguntó.
- Bien, gracias – contestó – Un poco adolorida – levantó las manos.
- Lo siento mucho – se disculpó – Pero tuvimos que atártelas a la camilla, no queríamos que te lastimaras.
- Lo sé – dijo asintiendo con la cabeza - ¿Y el agente Marco?
- Fue arreglar unos asuntos, yo creo que no debe de tardar.
- ¿Y mis padres?
- Los mandamos a descansar, desde que te hospitalizaron se quedaban a cuidarte, como nosotros íbamos a estar un rato, se retiraron.
- Muchas gracias.
- No tienes de qué agradecer.

A la habitación entró una enfermera la cual captó la atención de Jazmín, para empezar la señora tenía apariencia de tener unos sesenta años, era de estatura baja, complexión gruesa, cabello largo grisáceo que mantenía en una cola, se acercó a los aparatos que manejaban el pulso cardiaco y el suministro intravenoso de Jazmín, por lo que le dio la espalda, ella seguía observándola pues le parecía conocida.

- Si sigues mejorándote es probable que el día de mañana te den de alta – decía Sergio sin percatarse de la enfermera y de que Jazmín la miraba.
- Ojalá... - dijo en voz baja sin poner atención al secretario.
- Sergio – lo llamó Carlos desde la puerta - ¿Puedes venir un momento?
- Claro – contestó – Ahorita vengo – le comentó a Jazmín.
- Sí, está bien.

Sergio se unió a Carlos y a la otra persona que se encontraba con él, Jazmín los pudo ver desde adentro.

- Mira – dijo Carlos – Ya le di a Vicente todas las indicaciones de cómo debe cuidar a la víctima, también sabe que cualquier cosa sospechosa nos avise de inmediato, ¡Ah mira! Ahí viene el licenciado – decía Carlos señalando al agente Marco quien se unía a ellos en compañía de Rodrigo – Licenciado, él es el compañero Vicente quien se va a encargar de cuidar a Jazmín.
- Mucho gusto – estrechó la mano con Vicente - Por favor, se la voy a encargar mucho, cualquier cosa que suceda, aunque sea mínima le agradecería que nos avisara inmediatamente.
- Claro, licenciado. No se preocupe – contestó Vicente.

Mientras ellos hablaban afuera, Jazmín seguía observando a la enfermera que todavía le daba la espalda, ésta preparó una inyección la que puso en el suero.

- Disculpe – dijo Jazmín – Creo que usted la he visto en algún lado – no obtuvo respuesta - ¿En dónde la he visto?

La enfermera al terminar de poner todo el contenido de la aguja en el suero volteo a verla.

- ¿Aún no me recuerdas? – preguntó la enfermera sonriéndole, pero no era una sonrisa normal, esta contenía malicia.

De repente la mente de Jazmín comenzó a retroceder por todos sus recuerdos hasta que llegó a uno fijo, ella se encontraba sentada frente a un espejo de un tocador, llevaba un vestido blanco ampón como de esos que se usan para las fiestas de gala, se encontraba perfectamente maquillada; por lo que alcanzaba a ver por el espejo se dio cuenta de que se encontraba en una habitación muy espaciosa, parecía a aquellos cuartos pertenecientes a un castillo. El piso era de madera color café oscuro, arriba de él una alfombra color verde fuerte lo cubría, la cama se habituaba a su lado derecho, era una cama tamaño King Size, con dorcel del cual caía una tela de seda transparente en color blanco, a los lados de esta se encontraban dos buros del mismo color del piso, delante de la cama se encontraba un baúl de madera color café oscuro.

De su lado izquierdo había dos ventanas separadas por un espacio de aproximadamente cinco metros los cuales se encontraban tapadas por cortinas gruesas de color verde fuerte, por lo cual no pudo divisar si era de día o de noche. De repente detrás de ella apareció una silueta de una mujer que llevaba un vestido negro largo, ésta caminaba hacia ella, cuando se detuvo a su espalda la mujer tomó con su mano derecha el hombro de Jazmín, reconoció en aquella mujer a la enfermera. En su sueño pudo ver cómo la señora tomó un cepillo y comenzó a cepillar suavemente el cabello de Jazmín, cuando pudo reaccionar, abrió los ojos y se dio cuenta de que la enfermera ya no estaba, entonces gritó.

- ¡Agente Marco! – gritó Jazmín, éste al escucharla corrió en compañía de todo su equipo.
- ¿Sucedó algo?
- La enfermera que acaba de salir de aquí... - decía muy deprisa.
- ¿Qué pasa con ella?
- Acabo de recordar, ella me cuidaba mientras estuve raptada.
- ¡Ahí va! – gritó Rodrigo desde la puerta.

Todos salieron, al verla corrieron detrás de ella quedándose Rodrigo con Jazmín, la mujer caminaba hacia el elevador, les llevaba ventaja. Ya estando a punto de alcanzarla el elevador se abrió y la mujer los observó, ya estando solamente a unos cuantos metros vieron que las puertas se cerraban.

- ¡Detengan ese elevador! – ordenó Carlos.

Cuando las puertas estaban a punto de cerrarse alcanzaron a ver como la señora les sonreía de la misma forma que lo había hecho con Jazmín, entonces el agente se paró en seco, la mujer no iba sola, a su lado derecho se encontraba el muchacho pelirrojo que les sonreía de la misma manera que la mujer y de pronto se cerró la puerta.

Todos corrieron por las escaleras hasta que llegaron a la planta baja, se detuvieron frente a las puertas del elevador antes de que se abrieran éstas, por lo que esperaron un momento, al abrirse observaron que no había nadie en el interior, inmediatamente pidieron al personal de seguridad del hospital que lo registraran todo, cuidaron todas las entradas y salidas, hasta revisaron las cámaras del hospital, sin embargo misteriosamente no había rastros de ellos y curiosamente al elevador al que habían subido la mujer y el pelirrojo no servía la cámara, habían tenido tan cerca a los sospechosos y se les habían escapado.

La tarde del miércoles Jazmín se encontraba sentada en el asiento del acompañante en el lado derecho de la unidad adscrita a la agencia de homicidios, en el asiento del conductor se encontraba Carlos, en el del copiloto el agente Marco, Jazmín miraba por la ventana la amplia vegetación que mostraba el paisaje. Después de lo que había sucedido en

el hospital sabían que ella no estaba segura en la ciudad, por lo que la llevaban a una casa de campo que tenían sus padres en los alrededores del Bosque de la Primavera. Mientras Carlos y Marco platicaban de algo de lo cual Jazmín no ponía atención, seguía observando por la ventana, al pasar vio un camino que se dirigía al interior del bosque, ella al verlo lo miró detenidamente hasta que lo perdió de vista.

- ¡Deténganse! – gritó.

Carlos al escucharla apretó el freno, ocasionando que el vehículo se detuviera en seco.

- ¿Qué pasó? – preguntó el agente Marco quitándose el cinturón de seguridad y volteándola a ver.

- Yo he estado por aquí- dijo Jazmín mirando hacia atrás para ver el camino que habían dejado.

- Pues claro, más adelante esta la casa de campo de tus padres – contestó el agente confundido.

- ¡Regresen! – ordenó Jazmín - ¡Den vuelta!

Marco y Carlos se miraron confundidos.

- ¡Den vuelta! – volvió a decir.

Carlos dio vuelta hacia el sentido contrario del que iban, cuando Jazmín pudo ver nuevamente aquel camino les pidió que se detuvieran. En cuanto la unidad estaba completamente detenida, Jazmín se quitó el cinturón de seguridad y salió de ella.

- ¡Jazmín! – gritó Marco abriendo su puerta.

- Yo he estado aquí – volvía a decir mientras caminaba por aquel camino de tierra y piedras.

- ¿Qué estás haciendo? – cuestionó molesto el agente.

Jazmín lo ignoró, así que no tuvo otra opción que seguirla, Carlos que se había quedado en el vehículo conducía despacio detrás de ellos. Después de caminar unos cuantos metros, entre los árboles se pudo ver partes de una casa. Cuando el agente pudo alcanzar a Jazmín la vio parada frente a una casa de tres pisos de madera en color blanco, en la entrada había una especie de terraza techada en donde al lado derecho se encontraba una banca, del lado izquierdo había un cuarto cerrado, en ambos lados había ventanas, en el primer piso también había ventanas a los lados y en el segundo piso un ventanal en medio, la noche comenzaba a caer. Carlos se estacionó detrás de ellos y se unió al agente Marco.

- Jazmín, debemos irnos – dijo Marco, ella lo volvió a ignorar.

- Yo estuve aquí – decía en voz baja con un poco de miedo.

Como si ella estuviera hipnotizada caminó hacia la entrada.

-¿Qué estás haciendo? ¡Vuelve aquí! – le gritó Marco, pero era en vano.

Cuando Jazmín llegó a la puerta, Marco corrió hacia ella, Jazmín estiró el brazo para tocar, sin embargo con el simple roce la puerta se abrió, dudó por un momento y entró. La casa se encontraba en penumbras, lo único que pudo divisar al entrar es que estaba en el vestíbulo, hacia su lado izquierdo había una puerta que conducía a la sala, del lado derecho al comedor, enfrente de Jazmín se encontraba una escalera angosta de madera, se acercó a ella, cuando estaba a un paso del primer escalón, entró el agente Marco seguido de Carlos.

- ¿Ya habías estado aquí? – preguntó Carlos.

- Sí – contestó mirando la escalera.

- ¿En tu rapto? – preguntó Marco.

- No, antes.

Jazmín comenzó a subir las escaleras detrás de ella Carlos y Marco, los cuales estaba atentos a cualquier ruido o movimiento. Cuando Jazmín llegó al primer piso, pudo ver un pasillo largo en donde hasta donde la oscuridad le permitió contó tres puertas, no obstante ese piso no era el que le atraía, miró los escalones que le quedaban para llegar al ático, con miedo vio la puerta, sintió a alguien detrás de ella.

- Tú puedes – dijo en voz baja Marco.

Ella asintió con la cabeza, tragó saliva y comenzó a subir, al llegar a la puerta sus manos temblaron, tocaron la chapa, la tomó fuertemente y le dio vuelta para abrirla, la puerta cedió por completo. Cuando se percataron de que no había nadie en el interior ingresaron, lo primero que pudieron notar era que no era una habitación muy grande y que sus paredes estaban tapizadas con algo, en el suelo había papeles por todas partes. Carlos buscó el interruptor para encender la luz, lo cual al encontrarlo presionó y una luz amarilla salió de un foco situado en el centro del cuarto, lo que habían visto que cubría las paredes parecían ser fotografías, Jazmín se acercó a la pared que se encontraba enfrente de ella, cuando estuvo lo suficientemente cerca y pudo ver bien las fotos se quedó paralizada.

- ¡Qué rayos...! – maldijo Carlos.

Todos observaron alrededor, la habitación estaba tapizada con fotografías de Jazmín, en algunas salía caminando por las instalaciones de la facultad, en otras por el centro de la ciudad, con amigos o sola, tomando algo en un restaurante, eran fotos de las que ella no se había

dado cuenta que le habían sido tomadas, Carlos se asomó por la ventana.

- Este tipo está obsesionado contigo – dijo el agente Marco.
- ¡Apaguen la luz! – gritó Carlos.
- ¿Qué? – preguntó Marco, esto sacó de su parálisis a Jazmín.
- ¡Que apaguen la luz! – volvió a gritar Carlos.

Marco corrió a apagarla, duraron unos minutos en silencio.

- ¿Qué sucede? – preguntó Jazmín.
- Alguien viene – decía Carlos mirando todavía por la ventana.

Marco y Jazmín corrieron a ella y pudieron ver a través de la oscuridad de la noche una luz de un vehículo que se dirigía hacia la casa.

- Debemos irnos, ¡corran! – ordenó Marco tomando a Jazmín de la mano.

Los tres bajaron por las escaleras lo más rápido posible, salieron de la casa dejando la puerta abierta, subieron a la unidad deprisa, Carlos encendió el vehículo, dio vuelta rápido y se dirigió hacia el camino con las luces apagadas para que no los vieran, al escuchar cerca al otro vehículo, Carlos dio un movimiento brusco y se internó en el bosque, apagó la unidad y esperaron a que el otro vehículo pasara.

No tardó ni cinco minutos cuando enfrente de ellos pasó una camioneta negra con vidrios polarizados, al parecer no se dieron cuenta de su presencia, cuando lo escucharon ya lejano, prendió la unidad deprisa y pisando el acelerador retomaron el camino hacia la carretera, al llegar tomaron el sentido en dirección a la ciudad.

- ¿Qué no íbamos hacia la casa de campo de mis padres? – preguntó Jazmín.
- Cambio de planes – decía el agente Marco sacando su celular – En estos momentos el lugar más seguro para ti es la agencia – y marcó un número.

Eran las diecisiete horas con treinta minutos del día siguiente cuando el agente Marco había obtenido una orden judicial para poder entrar en aquella casa y asegurarla, ese lugar tenía mucha evidencia que serviría para encontrar a los responsables, así que se puso en marcha en compañía de todo su equipo y de tres unidades más por si sucedía algo, sabían que esas personas estaban locas, y por lo tanto podrían ser muy peligrosas. Cuando estaban próximos a llegar al camino que los dirigía a la casa, en el cielo comenzaron a ver humo, era humo en grandes cantidades como si se estuviera quemando algo.

- ¡No puede ser! – dijo Marco - ¡Acelérale!

Carlos condujo a gran velocidad hasta llegar al camino. Al estar próximos pudieron ver las llamaradas de fuego que provenían de la casa. Se estacionaron lo más cerca posible y se bajaron.

- ¡Llamen a los bomberos! – ordenó Marco.

Carlos pidió ayuda por el radio transmisor, mientras Marco y Sergio veían como el único indicio tangible que tenían en el caso se consumía por el fuego, sin él regresaban a cero.

Capítulo 15

"Aprendí que los principitos dan miedo,
que los finales son tristes
y que lo que importa es el camino."

Anónimo.

Eran las diez de la mañana del martes, cuando el equipo de la agencia de homicidios se encontraba en su oficina, investigaban la casa que se había consumido por el fuego ya varios días atrás, al parecer Carlos había traído información nueva, la casa estaba a nombre de un tal Emmanuel Ponce de León, millonario empresario que había fallecido hacía tres años, y al que no se le conocía descendencia alguna, no se había casado, no tenía sobrinos o alguien con parentesco, al parecer toda su vida se había dedicado a trabajar. Aquella casa era una de tantas que tenía, buscaron algún domicilio en donde hubiera permanecido como residencia personal y encontraron una, la cual se localizaba sobre la avenida Vallarta número mil trescientos treinta una casa estilo colonial, la cual predominaba por toda esa colonia.

A bordo de la unidad oficial, el agente Marco en compañía de Carlos, Sergio y Rodrigo se dirigían hacia aquel domicilio, si bien sabían que los que vivieran en esa casa, si alguien lo hacía, sabrían muy poco de él, tal vez pudieran darles información para dar el siguiente paso.

- ¿Sucede algo, Rodrigo? – preguntó Sergio al ver al muchacho, que se encontraba sentado junto a él en los asientos traseros de la unidad.
- No lo sé – respondió en voz baja – Sé que va a sonar raro, pero creo haber escuchado el nombre de Emmanuel Ponce de León en algún lado.
- ¿En serio? – cuestionó Carlos viéndolo por el espejo retrovisor ya que era quien conducía.
- Sí, no es muy común ese apellido, yo sé que lo leí en alguna parte, sin embargo no recuerdo en dónde.
- ¿No te estarás confundiendo? – comentó el agente que iba sentado en el asiento del copiloto.
- No, yo sé que ese nombre lo he leído.
- Pues trata de recordar, tal vez nos des más pistas – dijo Sergio.

La unidad se detuvo en el cruce de la avenida Vallarta y la calle Colonias, al bajar pudieron observar el número mil trescientos treinta al

que pertenecía un inmueble al parecer de a principios del siglo XX, blanca, en la entrada se encontraba unos escalones que llevaban hacia la puerta principal, con una reja exterior. Todos se deslumbraron por la belleza y elegancia de aquella casa, se acercaron a la reja y presionaron el timbre, estuvieron por unos minutos parados esperando que alguien les fuera a abrir, no obstante nadie lo hizo, cuando estaban a punto de retirarse una persona que desde una casa cercana los vio, se acercó a ellos.

- Buenas tardes – saludó el desconocido – Los he visto tocar a aquella puerta, son de la Procuraduría, ¿verdad?
- Sí – contestó el agente Marco.
- Soy vecino de este lugar, me llamo Manuel – extendió la mano al agente.
- Marco Olvera, ministerio público – estrechó la mano con él.
- ¿Usted sabe quién vive aquí? – preguntó Carlos.
- Nadie vive ahí desde que el señor Emmanuel Ponce de León falleció.
- ¿Nadie? ¿algún pariente? ¿amigo? – preguntó Sergio.
- No, el señor Emmanuel era una persona solitaria, se dedicaba por completo a su trabajo, era un señor amable, pero al mismo tiempo muy duro de tratar, vivía con sus sirvientes.
- ¿Sabe qué sucedió con alguno de ellos? – quiso saber Carlos.
- No, cuando falleció todos se fueron, nadie sabe a dónde, debo decirles que en esa casa eran raros.
- ¿Por qué? – preguntó extrañado Marco.
- Porque todos, hasta los sirvientes, eran personas que no hablaban con nadie, les teníamos miedo, parecían que tenían cara de malos, nunca se les vio sonreír.
- Muchísimas gracias por su información – comentó el agente tratando de zafarse de aquel sujeto que parecía estar un poco demente y dio media vuelta.
- ¡Esperen! – les dijo el señor - Ahora que me acuerdo, el señor Emmanuel traía siempre a un muchacho, al parecer era un sirviente, a pesar de ello le tomó mucha confianza, lo quería como si fuera su hijo, lo educó en las mejores escuelas, pero ya no se vio por estos lugares desde hace siete años, todos creyeron que lo habían mandado a estudiar al extranjero, sin embargo el día del funeral no apareció ni los días siguientes, no se sabe nada de él, se cree que no a regresado, aunque yo creo todo lo contrario.
- ¿Por qué cree eso? – interrogó Sergio.
- Porque hace como seis meses, aproximadamente las tres de la mañana llegué de una fiesta y vi que una de las luces estaba encendida, nadie vio a alguien entrar, aun así sospecho que era aquel muchacho.
- ¿Sabe cómo se llama? – preguntó Marco.
- No, nadie sabe cómo se llama, pero lo conocían como “el príncipe”.
- ¿El príncipe? – comentó Carlos riéndose, al igual que Sergio y Rodrigo, el agente volteo a verlos seriamente, por lo que contuvieron su risa.
- Sí, así le conocen en esta colonia porque las muchachas de este lugar decían que era un príncipe por guapo, con dinero, educado y con buenas

costumbres. Nunca se le conoció algún problema, traía a todas las chicas locas por él, él les sonreía, las saludaba con un beso en la mano, lo que hacía que se derritieran por él, hasta que se fue al extranjero y no se supo más de él.

- Muchas gracias por su información – extendió la mano el agente para darle una tarjeta – Le agradecería que si sabe algo más se comuniquen conmigo.

El señor tomó la tarjeta, el equipo se despidió y se subieron a la unidad.

- Licenciado, ¿en serio va a creer toda esa historia? – quiso saber Carlos.

- Ponte a pensar Carlos, aunque suena un poco fantasiosa, tiene sentido, es un muchacho guapo al que las chicas no se pueden resistir, lo que ocasionaría en su actitud un total egocentrismo, tiene dinero, lo suficiente como para comprar una silla eléctrica y tener una casa para hacer sus fechorías, es astuto, nadie lo ha visto desde hace mucho tiempo, puede ser nuestro sospechoso.

- ¿Y ahora qué vamos a hacer, licenciado? – preguntó Sergio.

- Investigar qué sucedió con él.

Capítulo 16

"Es una vieja máxima mía que cuando hayas descartado lo imposible, lo que quede, aunque sea improbable, debe ser la verdad."

Sherlock Holmes en la Aventura de la Diadema de Berilio.

El agente Marco y su equipo se pasaron los siguientes días en busca de aquel joven, entrevistaron a casi todos los vecinos, a los ex empleados de la empresa de Emmanuel Ponce de León, a la gente que lo conocía, pero sólo sabían que se llamaba secamente Martín. Todos coincidieron en que el señor Emmanuel lo quería como a un hijo, y este como un padre, era un muchacho guapo, elegante, de muy buenas costumbres, inteligente y que desde que el joven se había ido a Europa a estudiar nunca volvió. Un extrabajador muy cercano al señor Ponce de León afirmó que al parecer sólo una vez regresó de Europa, nadie se dio cuenta de dicho suceso, ya que él escuchó una plática entre su exjefe con su secretario particular, en donde este le decía que aquel viaje había cambiado mucho a su hijo, que no era el mismo chico lindo de antes.

Cuando la agencia se quedó completamente sola, después de muchas horas de entrevistar personas, el agente, Sergio y Carlos se sentaron a descansar, había sido un día muy pesado.

- Por fin terminamos – suspiró Sergio sentándose en su silla.
- Muchas personas, para que sólo supiéramos que se llama Martín – dijo decepcionado Carlos.
- También descubrimos que tal vez ya no era una buena persona – comentó el agente – Algo en Europa lo cambió, tanto que no le pareció a su padre adoptivo, y que él ya no regresó, ni si quiera en su funeral.
- Oigan, ¿no creen que nos hace falta una persona en esta agencia? – preguntó extrañado Sergio.
- No, ¿quién? – cuestionó pensativo Carlos.
- Pues nuestro meritorio – contestó Sergio – Él estaba aquí cuando comenzaron las entrevistas, y después ya no lo vi.
- A lo mejor ya se fue – dijo Carlos.

- Pero, él nunca se sale sin avisar – decía en voz baja consternado Sergio.
- Bueno, tal vez le salió algo importante qué hacer y como nos vio muy ocupados, se fue sin decirnos.
- Quizás fue eso – respondió Sergio pensativo.

A la mañana siguiente el equipo se encontraba repasando la información que habían obtenido, cuando entró Rodrigo corriendo a la oficina.

- ¿Qué pasó? – preguntó Carlos.
- ¿Se acuerdan de que les dije que había leído el nombre de Emmanuel Ponce de León? – dijo Rodrigo agitado.
- ¿Sí? – respondieron todos.
- No sé si les conté que un tiempo fui meritorio en los juzgados familiares. El caso es que cuando estaba ahí al juzgado en donde yo estaba llegó una demanda de juicio sucesorio intestamentario, por una persona que al parecer no era su hijo, sin embargo lo trataba como tal y todo el mundo creía que sí.
- El príncipe – dijo Sergio.
- Exacto, ayer me desaparecí y fui al juzgado para investigar, no pude tener acceso al expediente, en cambio me pasaron un nombre, a ver si les suena conocido – comentó sacando una hoja del bolsillo de su pantalón – Martín Figueroa Valadez.
- Es nuestro sospechoso – dijo sorprendido Carlos.
- Sí – contestó Rodrigo.
- Muy buen trabajo, Rodrigo – felicitó el agente Marco – Ahora hay que buscar información sobre él.
- Yo ya me les adelanto – continuó Rodrigo – Fui al Registro Público de la Propiedad e investigué si este tipo tiene inmuebles registrados a su nombre, aunque no salió nada – su sonrisa creció demasiado por lo que estaba a punto de revelarles – Así que después de tanto pensar, me vino a la mente algo, si este señor lo trataba como su hijo y él como su padre, sería normal que llevara sus apellidos.
- Martín Ponce de León – dijo Sergio.
- Exactamente, y salieron muchos inmuebles con ese nombre.
- Bien, entonces alguno de ellos lo utilizaron para esconder a todas las chicas – comentó Carlos.
- Debe ser un lugar grande, para poder albergar a todas ellas, y fuera de la ciudad, en donde nadie se dé cuenta de quién entra o sale – prosiguió Sergio.
- Y que tenga una torre – dijo de pronto el agente Marco.
- ¿Una torre? – preguntó confundido Carlos.
- Sí, recuerden que las chicas dijeron que Jazmín era una princesa que vivía encerrada en una torre, ¡y sí realmente es una torre! También dijeron que las celdas eran de piedra y tierra, como un calabozo.
- Pero entonces, ¿estamos buscando un castillo? – cuestionó Sergio incrédulo.

- ¡Y lo hay! – respondió Rodrigo, todos voltearon a verlo – Se encuentra por la carretera Tepic – Guadalajara, la entrada esta por La Venta del Astillero muy en el fondo del Bosque de la Primavera, no tiene la extensión de un castillo, aun así es uno hecho a escala, demasiado grande y oculto para realizar todo lo que le plazca sin llamar la atención.

Capítulo 17

"El enamoramiento es un estado de miseria mental en que la vida de nuestra conciencia se estrecha, empobrece y paraliza."

José Ortega y Gasset.

Jazmín miraba por la ventana de la unidad oficial, no recordaba haber pasado por ese lugar, ni si quiera le era conocido. Viajaba en compañía de Carlos, Sergio, Rodrigo y el agente Marco, se encontraban en el interior del Bosque de la Primavera, a lo lejos pudo ver una torre, se sorprendió, ¿qué hacía una torre en el bosque?

Cuando se fueron acercando se dio cuenta que no solamente era una torre sino un castillo en miniatura, de pronto el vehículo se detuvo, se abrieron las puertas para que sus tripulantes bajaran, Jazmín aún estaba asombrada, caminó junto al equipo hacia la entrada de aquel lugar, una reja de diez metros de altura era la puerta de acceso, a sus lados unas paredes que parecían murallas impenetrables; en el lugar también se encontraba personal de la policía municipal y peritos.

Cuando la reja cedió para dejarlos entrar lo primero que pudieron ver fue un jardín de aproximadamente veinte metros de largo, en medio un camino de tierra que los conducía hasta la entrada principal, a su lado derecho se encontraba una fuente de aproximadamente cinco metros de largo sin agua, a un lado de esta un árbol; al lado izquierdo del camino no había nada por lo que se podía divisar la muralla que hacía aquel lugar una fortaleza.

Jazmín observó el castillo, era de aproximadamente veinte metros de alto, en el lado oriente se encontraba una torre de aproximadamente diez metros de alto, cuando menos pensó ya se encontraba en la puerta principal la cual era de madera de caoba gruesa de más o menos cinco metros de alto, que se encontraba abierta así que entraron, cuando Jazmín estaba adentro un escalofrío recorrió todo su cuerpo, los nervios se apoderaron de ella como si tuviera miedo, se detuvo a la mitad del

vestíbulo, enfrente de ella se abría una gran escalera que se dividía en dos, en el vestíbulo al lado derecho se encontraba la sala y en el izquierdo el comedor.

Mientras el equipo hablaba con los peritos, Rodrigo observó a Jazmín, ella estaba absorta mirando aquel lugar, si nunca había estado ahí, ¿por qué tenía unas inmensas ganas de salir corriendo? Como si algo la atrajera, Jazmín caminó hipnotizada, comenzó a subir las escaleras, Rodrigo fue tras ella, al llegar en donde las escaleras se dividían en dos tomó hacia la derecha.

- Creo que he estado aquí – comentó Jazmín en voz baja.

Rodrigo sin hacer ni un ruido la siguió, cuando se terminaron las escaleras apareció un pasillo de aproximadamente diez metros de largo, en cada lado había puertas y una en el fondo, la que al parecer era la que atraía a Jazmín, cuando llegó frente a ella se detuvo, puso su mano en la chapa, dudando dio vuelta y la abrió, en el interior se encontraban otras escaleras en forma de caracol, subió por ellas y detrás Rodrigo.

- Oigan, ¿dónde están Rodrigo y Jazmín? – preguntó de pronto Sergio mirando alrededor buscándolos.

El agente y Carlos voltearon y tampoco los vieron por lo que se metieron a la sala y al comedor, sin embargo no los localizaron. Sergio subió las escaleras tomando hacia la derecha con su jefe, mientras Carlos fue hacia la izquierda; al llegar Marco y Sergio al pasillo vieron que la puerta que estaba situada al fondo estaba abierta, corrieron hacia ella, subieron las escaleras, al final de estas había otra puerta abierta, cuando llegaron a ella una mano los detuvo, era Rodrigo que se encontraba en la entrada de la habitación, entonces vieron a Jazmín en el centro de aquel cuarto.

- Yo estuve aquí – dijo Jazmín en voz baja.

- ¿Recuerdas el lugar? – preguntó Marco.

- Solamente tengo un recuerdo, el cual es que yo estaba sentada frente a ese tocador y detrás de mi estaba la señora del hospital, se acercó y me cepilló el cabello, de ahí no recuerdo nada.

Jazmín se arrimó a la ventana, hizo a un lado la cortina y pudo ver el jardín, la fuente y el árbol, volteo hacia la cama, caminó hacia ella y se sentó en el lado derecho, tocó la mesita de noche, ahí había un broche plateado con piedras, lo tomó y lo miró, de repente se le cayó de las manos, se agachó para recogerlo y pudo darse cuenta que en una parte del piso que no cubría la alfombra, un pedazo de madera estaba levantado, movió un poco la madera y pudo percibir que estaba hueco en

el interior.

- ¿Me podrían ayudar? – pidió Jazmín asomándose por arriba de la cama.

Los tres se acercaron a donde se encontraba.

- Creo que hay algo ahí adentro.

El equipo movió la tabla para quitarla hasta que por fin cedió, Jazmín metió la mano y sacó un libro viejo lleno de polvo, se sentó en la cama, lo abrió, lo primero que pudo percibir era que su letra se encontraba escrita en ese libro.

20 de mayo de 2012

"No sé en dónde me encuentro, lo único que puedo ver por la ventana es el jardín solo y tenebroso y la muralla que divide el bosque del castillo. Martín nunca me deja salir de mi habitación, sólo me deja hacerlo para cenar y siempre tengo que estar acompañada de Gertrudis, quien es una señora de sesenta y cinco años que es la que me arregla, está peor que mi sombra ya que no me deja un minuto sola. No sé cuánto tiempo llevo aquí, los días se hacen eternos y no hago otra cosa más que estar encerrada en esta habitación. No sé qué voy a hacer para escaparme. Pero, tengo que hacer algo."

23 de mayo de 2012

"Hoy vino a mi habitación Martín, me dijo que estaba completamente enamorado de mí, y me propuso matrimonio lo cual le negué rotundamente, le supliqué que me dejara ir, a lo cual se molestó mucho y me gritó que nunca me iba a ir de este lugar y que algún día sería suya. Tengo mucho miedo, cuando Martín se enoja no hay nada que lo pueda contentar y se parece al mismo diablo en persona."

26 de mayo de 2012

"Hoy Martín permitió que bajara a cenar con él, organizó según él una velada romántica para conquistarme, yo con tal de salir de esta habitación acepté su invitación. Tengo que planear algo rápido para escaparme de aquí, no sé cuánto tiempo más soporte estar en este lugar."

28 de mayo de 2012

"Hoy Martín se molestó conmigo porque nuevamente lo rechacé para casarme con él, me encerró en mi habitación. Como a las dos horas volvió arrodillándose para pedirme perdón, yo lo volví a rechazar por lo que se enojó más y me dijo que si no iba a ser suya por las buenas lo sería por las malas".

30 de mayo de 2012

"Tengo que hacer algo rápido para salir de aquí, porque esto cada vez está peor, hoy llegó Martín para convencerme que lo aceptara como esposo, lo cual le volví a negar. Por lo que se enojó y me aventó a la cama diciéndome que entonces iba a ser suya por las malas y me violó..."

Jazmín cerró los ojos, aquello que estaba leyendo era demasiado, dejó el diario en la cama y caminó hacia la ventana. El agente Marco tomó el diario y lo abrió.

10 de junio de 2012

"Hoy me encontré un pasadizo que lleva a una parte del castillo que no conocía, llegué hasta una puerta de donde provenía mucha luz, con miedo la abrí y encontré enfrente una pared de madera con aberturas entre cada tabla, me acerqué porque escuché el ruido de como si algo estuviera haciendo corto, por una ranura vi mucha gente parada dándome la espalda, en medio había una silla en donde al parecer alguien estaba sentado y veía algo, por lo que me moví un poco para ver que observaban y pude ver a una chica sentada en una silla retorciéndose sobre ella, era como si estuviera en una silla eléctrica, ella lanzaba gritos por la tortura, ¡estaba viva! ¿Cómo le podían hacer algo así? Me asusté mucho y volví a mi habitación, esta gente está loca, tengo que salir de aquí, antes de que me hagan algo. Tengo mucho miedo."

De repente el agente descubrió que algo en la parte final del diario lo abultaba, por lo que lo sacó y se dio cuenta de que era un recorte de un periódico doblado en cuatro, lo desdobló y vio una fotografía suya

junto con su exjefe del Distrito Federal con un titular que decía:

"Refortalará a la Procuraduría del Estado"

El licenciado Marco Olvera Castro, mano derecha del Procurador General de la República, el Doctor Armando Zarate Cervantes, quien fuera uno de los grandes ministerios públicos del país, se incorporará a la Procuraduría General del Estado de Jalisco como agente del ministerio público del área de homicidios intencionales, en donde innovará y tratará los asuntos más trascendentales para la sociedad en donde buscará administrar e impartirá la justicia de forma rápida y expedita con sus conocimientos y experiencias que lo han catapultado a la fama...

Un grito sacó de sus pensamientos al agente Marco, volteo y en el suelo se encontraba Jazmín con sus manos en la cabeza gritando, corrió hacia ella.

- ¡Basta! ¡Basta! – gritaba Jazmín, llorando - ¡Saquéenme estas imágenes y ruidos de mi cabeza! ¡Ya no soporto más! ¡Basta!

Sergio, Rodrigo y Marco tomaron a Jazmín de los brazos y la cargaron hasta la unidad, debían sacarla de ese lugar, los recuerdos le estaban haciendo daño. Era demasiado por un día.

Capítulo 18

"Los animales salvajes nunca matan por deporte, el hombre es el único para quien la tortura y la muerte del prójimo son divertidas en sí mismas."

James Anthony Froude.

Corría el mes de octubre, el equipo se encontraba en el castillo averiguando cómo llegar a los calabozos, habían inspeccionado cada rincón de aquel lugar, aunque hasta el momento no habían encontrado nada que los llevara hasta ese lugar; Sergio, Carlos y Rodrigo estaban en la habitación en donde Jazmín había sido encerrada.

- Por aquí debe de estar una entrada al pasadizo que lleva a los calabozos – dijo Sergio buscando por toda la habitación.
- Ya revisamos todo y no encontramos nada – replicó Rodrigo.
- ¿Por qué crees que está aquí? – preguntó Carlos.
- Porque Jazmín no podía salir de este lugar, se supone que estaba encerrada aquí, por lo tanto debe de haber una entrada desde esta habitación por donde ella llegó al calabozo.
- Ya leímos todo el diario y no menciona el lugar en donde lo encontró – comentó Carlos.
- Sin embargo tampoco dice que pudo salir de esta habitación sola, la única forma en que salía de aquí era cuando bajaba a cenar con el inculpado, pero nunca iba sola, siempre estaba acompañada de la señora esa – objetó Sergio metiéndose al closet.

Al entrar pudo ver que no era uno normal, sino que era del tamaño de una habitación, en él estaban colgados todos los vestidos que alguna vez había usado Jazmín durante su encierro, también había zapatos que combinaban con los vestidos. En el fondo de esa habitación había un espejo de cuerpo completo pegado a la pared, se acercó a él y comenzó a revisar la pared, no había nada que señalara que se encontrara la entrada por aquel lugar.

De pronto vio algo entre el espejo y la pared, lo movió, pudo darse cuenta de que se podía hacer a un lado el espejo, por lo que jaló con todas las fuerzas que tenía y después de mucho batallar el espejo cedió haciéndose

a un lado y dejando ver una entrada, Sergio tomó una linterna y observó adentro, había unas escaleras que descendían en forma de caracol.

- ¡Carlos! ¡Rodrigo! ¡Vengan! – los llamó.

Carlos y Rodrigo entraron en el closet.

- Les dije que aquí estaba la entrada – dijo señalando la puerta.

Los dos se quedaron sorprendidos, Sergio le dio una linterna a cada uno y con él al frente bajaron por las escaleras, cuando llegaron al fondo se encontraron con un pasillo de aproximadamente diez metros de largo, y al fondo de este una puerta, caminaron hacia ella, revisaron las puertas que se encontraban en cada lado del pasillo, no obstante todas estaban cerradas. Al llegar a la última, Sergio la abrió, con las luces de las linternas vieron una pared de madera, trataron de ver que había detrás de ella, pero la oscuridad se los impidió, caminaron hacia el lado derecho para encontrar una puerta, a pesar de ello se toparon con pared, entonces lo hicieron hacia la izquierda en donde también toparon con pared, luego Carlos se dio cuenta que una parte de la pared de madera se estaba derrumbando, por lo que juntos golpearon fuerte hasta que derribaron una parte pequeña, suficiente como para poder entrar.

Pasaron por esa puerta improvisada, al entrar un olor a carne quemada invadió el lugar, con su luz buscaron alguna fuente de energía, Rodrigo encontró un interruptor el cual presionó y una luz blanca iluminó el lugar. Cuando sus ojos se acostumbraron a la luz, observaron que era una habitación de aproximadamente cinco metros de ancho por siete metros de largo en el cual se encontraba llena de aparatos, tanto en el suelo como en las mesas que se encontraban ahí.

- Parecen como instrumentos de tortura que utilizaban en la época medieval – dijo Sergio acercándose a una mesa para observar bien.
- Hay demasiados – contestó Carlos – Estos tipos están locos.
- Torturar les causa placer – comentó Sergio.
- Miren muchachos, vengan a ver esto – los llamó Rodrigo del otro lado de la habitación.

Cuando llegaron hasta donde él se encontraba pudieron ver algo que los dejó atónitos. En medio de aquel lugar se encontraba una silla de madera con ataduras de cuero en los brazos y en las patas delanteras de ella, sobre el asiento estaba un casco de metal con cables... era la silla eléctrica, al parecer de las primeras que habían salido y enfrente de ella, dando la espalda a la pared de madera, otra silla, pero esta estaba acojinada en color rojo, parecía como si fuera un trono.

- ¿En esa silla roja se sentaba a observar cómo torturaba a las chicas? – preguntó Rodrigo tragando saliva.

- Al parecer sí – respondió Carlos.
- Avísenle de inmediato al licenciado Marco – dijo Sergio – Tiene que ver esto.

Capítulo 19

"Cuando hay un exceso de amor,
el hombre pierde su honor y su valía."

Eurípides.

Un día caluroso era lo que se sentía a las trece horas que marcaba el reloj de mano de Jazmín. Sacudió la cabeza para que le llegara un poco el aire, se encontraba afuera de la universidad, las clases habían empezado hacía dos meses y ella las retomó para continuar con su vida, que era lo único que quería; cruzó la avenida Maestros para llegar a la otra acera de dicha avenida en donde se encontraban los puestos de comida, cuando llegó a un puesto compró un agua natural para refrescarse, se alejó un poco del puesto, abrió la botella y tomó un trago. ¡Qué bien sentía el agua fría! De repente alguien se acercó por detrás de ella.

- ¡Hola, mi princesa! – escuchó a unos escasos centímetros de su oído.

Jazmín dejó caer su botella de agua y se quedó quieta, conocía esa voz y sabía perfectamente a quién correspondía.

- J-25 – se escuchó por el radio transmisor en la agencia de homicidios en donde se encontraba el equipo trabajando.

- Adelante – respondieron.

- Han llegado reportes de un posible rapto por avenida Maestros casi al cruce con la avenida Alcalde, en el centro de la ciudad, afuera de la Facultad de Derecho. Al parecer testigos refirieron a policías municipales que vieron a un chico de aproximadamente veintitrés años subiendo a una chica a un vehículo con una pistola en la mano, aún no se ha confirmado. Entendido, se hace la investigación – contestaron.

El equipo se quedó estupefacto.

- Palomar, ¿cómo era la chica de ese servicio? – preguntó Carlos inmediatamente.

- Es una chica de aproximadamente veinte años, rubia, al parecer estudiante de la universidad.

- ¿Se sabe algo del vehículo?

- En este momento lo están rastreando.
- Entendido, gracias.
- ¡Es Jazmín! – dijo el agente Marco.

El equipo salió corriendo de la oficina, Jazmín corría un grave peligro.

Capítulo 20

"Morir es conmovedoramente amargo,
pero la idea de tener que morir
sin haber vivido, es insoportable."

Erich Fromm.

Jazmín fue aventada al interior de una habitación de un motel, su captor Martín aún llevaba la pistola en la mano, cerró la puerta con llave, ella se arrinconó lo más lejos de él. Este la miró y sonrió maléficamente, se acercó a ella, Jazmín comenzó a temblar de miedo.

- ¡No me hagas daño, por favor! – suplicó Jazmín.
- Yo nunca te haría daño – se acercó a ella y rozó su mejilla, esta movió el rostro – Bueno, tal vez sí lo hice antes, pero fue porque tú lo buscaste, no debiste de haberme desobedecido – se sentó en la cama frente a Jazmín.
- ¡Déjame ir! ¡Por favor!
- ¿Déjarte ir? Ya te perdí una vez, no lo volveré hacer. Que no entiendes que te amo. ¿Qué fue lo que hice mal? ¿Por qué no logré conquistarte? Te di todo – gritó y se levantó de un brinco – Te llevé a mi castillo, te traté como a una princesa. Nunca te faltó comida, vestido ni atención.
- Nunca vas a conquistar a alguien encerrándola en una habitación – replicó Jazmín.
- No tuve otra opción, no querías estar conmigo por las buenas, bueno, pues tenía que hacerlo por las malas.
- ¡Déjame ir! ¡Te prometo que no le voy a decir a nadie!
¿Qué no entiendes? Lo único que quiero es a ti.
- Entonces, ¿por qué estaban esas chicas encerradas en el calabozo?
- Un príncipe necesita de diversión, por eso las privé de su libertad.
- ¿Y te divertías torturándolas? – preguntó asustada.
- No lo entiendes, nadie lo entiende, es fascinante ver como una chica se retuerce y grita cuando se está en una silla eléctrica, da placeres que ninguna otra cosa dará.
- ¿Eso mismo me ibas hacer?
- Claro que no – respondió acercándose a ella – Yo nunca lo haría, ellas sólo son para pasar el tiempo, tú eres totalmente diferente a ellas, ellas

son unas cualquiera, ellas se lo buscaron, en cambio tú eres toda una dama, una chica ejemplar.

- ¡Estas completamente loco! – gritó.

- ¡Sí, lo estoy! – dijo Martín también gritando – Lo estoy por ti, haría cualquier cosa por ti. ¡Te amo! - Quiero que estemos juntos hasta que la muerte nos separe.

- Yo nunca voy a casarme con un monstruo como tú.

- ¿Qué tengo que hacer para que me aceptes? He hecho todo, sin embargo no he podido convencerte – se paró en seco - ¿O es que hay alguien más? ¿Dime si estas enamorada de otro? – nuevamente alzó la voz, Jazmín comenzó a llorar – Claro debí de imaginármelo, estas enamorada de ese agente, ¿verdad? Por eso le mandabas mensajitos para que te rescatara. Muy bien entonces, si no vas a ser mía, no vas a ser de nadie – levantó el arma y apuntó a Jazmín – Nos vemos en la otra vida, mi amor – y le disparó.

Ella cerró los ojos, su mente reprodujo varias imágenes, en la primera aparecía bajando de un taxi frente a una casa blanca en el interior del bosque, caminó hasta la puerta, intentó tocar, no obstante con el roce de su mano en la puerta esta se abrió. Entró a un lugar lleno de luz, al parecer la casa estaba vacía, hasta que escuchó ruidos en la planta alta, llamó a Martín, pero nadie le contestó, subió las escaleras, cuando llegó a la primera planta vio que todo estaba desierto, el ruido provenía del ático. Caminó dudosa hasta aquella habitación, la abrió, entró al comprobar que no había nadie, se detuvo en medio de aquel cuarto, se quedó paralizada, tapizando las paredes se encontraban fotografías de ella, corrió hacia la puerta, sin embargo ahí se encontraba tapando el paso Martín, trató de quitarlo de la puerta, pero alguien llegó por atrás de ella, le tapó la nariz y la boca, hasta que no supo más.

En la segunda imagen despertó en una habitación tipo colonial, su cama era tamaño king side, con un corcel de donde caía una tela delgada transparente, se levantó de la cama, recorrió la tela y se encontró en compañía de una señora de aproximadamente sesenta y cinco años, cabello gris largo, con un vestido negro. Corrió hacia la puerta y se dio cuenta de que estaba cerrada, corrió a la ventana y pudo percatarse que era de noche, sintió a alguien por detrás y vio a la señora, está la tomó del brazo y la sentó frente al tocador, tomó un cepillo y lo comenzó a pasar por su cabello, ella no entendía lo que estaba pasando, escuchó que la señora le decía que debía vestirla como toda una princesa ya que eran indicaciones de su amo.

- ¿Quién es su amo? – le preguntó Jazmín confundida.

- El joven Martín – contestó la mujer.

Entonces comprendió todo, Martín la había raptado.

En la tercera aparecía sola en su habitación, llevaba puesto un vestido ampón rojo, buscaba por todo el cuarto una forma de escapar, entró en el closet y tiró toda la ropa, revisó cada rincón de ese lugar, llegó hasta el espejo, lo jaló con toda la fuerza que podía, aunque no logró ni moverlo un poco, jaló más y en medio de su desesperación el espejo cedió, lo hizo a un lado y vio unas escaleras que descendían en forma de caracol, cerró el closet con llave por dentro y se metió por ese agujero, tapándolo detrás de ella con el espejo.

Abrió los ojos, estaba en el cuarto del motel, Martín seguía apuntándole con la pistola, todo estaba perdido.

Jazmín comenzó a sentir un dolor intenso en el abdomen, su mano tocó aquel lugar y sintió mojado, vio su mano y se percató de que estaba sangrando.

- ¡Te amo, mi princesa! – decía Martín mientras acomodaba la pistola en su sien - ¡Te amo! Nunca más nos volverán a separar – y se disparó.

Capítulo 21

"Dicen que después de la tormenta viene la calma, y es cierto pues estoy empezando a ver pequeños rayos de sol."

Karina Hernández.

El equipo se encontraba en la avenida Maestros enfrente de la Facultad de Derecho, estaban entrevistando a los testigos, no tenían datos del vehículo el cual se les había escapado.

- ¿Y ahora en dónde vamos a encontrarla? – preguntó Carlos.
- Puede estar en donde sea – contestó Sergio.
- Tal vez la llevó a un inmueble de su propiedad – dijo el agente Marco.
- Pero, son demasiados – respondió Rodrigo – Nos tardaríamos horas en revisar cada una, y me temo que no las tenemos.

El agente Marco pasó su mano por su rostro desesperado, no sabía qué hacer.

- J – 24 – se escuchó por el radio transmisor.
 - Adelante – respondieron. Carlos subió el volumen.
- Están reportando que en el motel denominado El Farolito en la calle Orozco y Berra número doscientos cuarenta y cinco, en la colonia Medrano, se escucharon disparos al parecer hay dos personas lesionadas, una mujer y un hombre, policías municipales están en el lugar.
- Entendido – respondieron.

El equipo corrió hacia la unidad, presentían algo malo, muy malo.

Mientras tanto, el policía investigador Vicente se encontraba en el castillo en donde había estado encerrada Jazmín, junto a un numeroso equipo de la Procuraduría, buscaban a las chicas restantes. Habían podido llegar a los calabozos, a pesar de ello se habían llevado una gran sorpresa, estaban solos. No sabían qué había sucedido con todas las chicas, buscaron más pasadizos, pero por mucho que los buscaran no los encontraban. Vicente estaba en la habitación de los horrores que era el cuarto en donde estaba la silla eléctrica, alrededor de él, peritos

recolectando indicios.

Se tapó la nariz con la mano, el olor a carne quemada inundaba el lugar, se preguntó cómo era posible que después de mucho tiempo que ese lugar estaba en desuso aún siguiera oliendo mucho, pensó que tal vez era porque se encontraba cerrado sin ningún tipo de ventilación.

De su mano se resbaló su pluma, se agachó al suelo, al momento de recogerla se dio cuenta de que en el centro de aquella habitación se encontraba un piso de concreto en forma de cuadrado que media aproximadamente cuatro metros de ancho por cinco metros de largo, aunque había algo raro, se veía como si lo acabaran de poner, se levantó aún pensativo, entonces reaccionó, no se habían encontrado los cuerpos de las chicas, si es que estaban muertas y el cuarto olía a carne quemada.

Ordenó que removieran aquel piso de concreto, después de mucho batallar y escarbar encontraron las respuestas a sus preguntas, como si fuera una fosa común encontraron doce cuerpos, eran de las chicas que no hallaban, estaban desnudas con el cabello rapado y con quemaduras en todo el cuerpo, habían llegado demasiado tarde.

Al llegar la unidad del equipo al motel, bajaron rápidamente y se metieron a este, corrieron hasta la habitación en donde encontraron a los lesionados. Antes de entrar por la puerta salió una camilla que llevaban los paramédicos, Marco se acercó y vio a Jazmín, iba con mascarilla de oxígeno y sangraba por el estómago, la miró hasta que la camilla desapareció. Sergio lo jaló hacia el cuarto, al entrar pudo ver a un cuerpo inmóvil en el centro de la recámara, tirada junto a él una pistola, pudo adivinar que era Martín, no entendía que acababa de pasar, se recargó sobre la pared, le hacía falta aire, Jazmín estaba lesionada y tal vez se encontraba grave, ¿por qué tuvo que acabar este asunto de esa manera?

El equipo se encontraba a las afueras de la Cruz Verde Ruiz Sánchez, a donde habían llevado a Jazmín a recibir atención médica, al parecer ella se encontraba estable, la bala no había perforado ningún órgano sólo había perdido sangre.

El médico que atendía a Jazmín salió, con una seña le indicó al agente Marco que se acercara.

- ¿Sucede algo? – preguntó Marco.

- La paciente está consciente y quiere hablar con usted – dijo el médico invitándolo a pasar.

El médico lo condujo hasta donde se encontraba Jazmín, ahí los dejó

solos, Marco se acercó a ella, esta al verlo sonrió.

- ¿Es verdad que todo acabó? – preguntó mirándolo fijamente.
- Sí, todo ha terminado – dijo Marco acariciándole la frente – Solamente será un mal recuerdo.
- ¿Eso significa que ya no lo veré?
- Tal vez no – contestó un poco triste – Me he dado cuenta de que este puesto es demasiado para mí.
- ¿Va a renunciar?
- Aun no lo sé – se encogió de hombros.
- Yo no quiero que se vaya. Me siento segura a su lado – el agente se ruborizó – Muchas gracias, no sé cómo agradecerle todo lo que ha hecho.
- No tienes por qué agradecer.
- Ya sé cómo se lo voy a pagar.
- ¿Cómo?

Jazmín se levantó un poco hasta quedar su rostro a unos pocos centímetros del de Marco y lo besó. Marco había deseado tanto ese momento por lo que lo contestó.

El equipo entró en busca de su jefe y cuando los vieron besándose, sonrieron.

-¡Se lo merecen! – dijo Sergio. Todos asintieron.

Entonces se retiraron, los dejarían solos, al fin y al cabo, había llegado su momento.